mi duende mágico®

la Música PERDIDA

Deja un brillo donde quiera que vayas

LA ZONA
MARKETING GLOBAL

EDICIÓN
Bernardita Astaburuaga
La Zona Marketing Global
www.miduendemagico.com

TEXTO
Historia de Paolo Bortolameolli
Adaptado por Yusef Rumie
y Bernardita Astaburuaga

DISEÑO
María Pía Toro
La Zona Marketing Global

ILUSTRACIONES
Francisco Javier Olea

IMÁGENES 3D
Rodolfo Zamora
Punkrobot Studio
Leyenda Studios

Inscripción ISBN
978-956-9085-19-2

ESTE LIBRO PERTENECE A:

Una historia de Paolo Bortolameolli
adaptada por Yusef Rumie y Bernardita Astaburuaga

La música despierta la magia...

POLO
NORTE
aldea
NAVIDAD

— CAPÍTULO I —

ASOMBRO EN EL POLO NORTE

Era una mañana luminosa en el Polo Norte. Colorito se había despertado alegre, pues en su corazón ya sentía la increíble energía que les da a los duendes mágicos el saber que la Navidad está cerca. Esta celebración sería increíble para ellos pues la Banda Mágica había ensayado aplicadamente los nuevos y alegres villancicos con los que sorprendería a los niños del mundo entero.

El travieso duende colorín salió de su casa-bota y su fiel mascota Goldy no tardó en acompañarlo. Iban algo atrasados a la práctica de la Banda Mágica; de seguro ya esperaba al líder en su lugar de ensayo, por lo que decidió correr y montarse en su snowboard. Goldy lo siguió ladrando y juntos atravesaron por la hermosa aldea Navidad.

Colorito saludaba a los renos que pastaban mojados con el agua del rocío, mientras repasaba en su mente las canciones que pronto ensayaría junto a sus amigos músicos. A Goldy le encantaba que Colorito hubiera sido elegido como el director de la

banda musical y ya movía la cola feliz mientras lo acompañaba contento en su trayecto. Luego de saludar a unos *Snows* que se aparecieron sorpresivamente entre la nieve, llegaron finalmente a su destino, la aldea mágica musical.

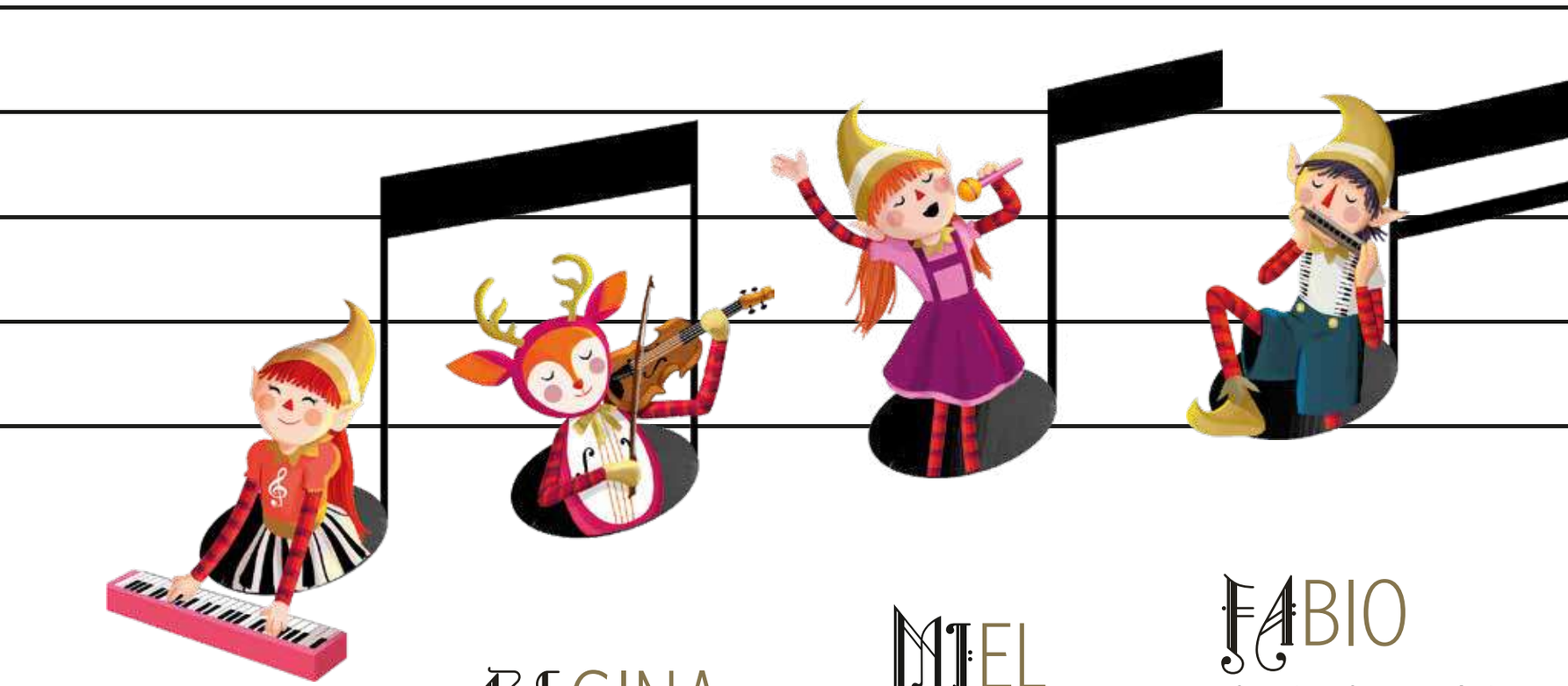
Pocos lo saben, pero ahí donde viven todos los duendes que ayudan al Viejito Pascuero, también lo hacen un grupo de duendes muy especiales. En una pequeña aldea cercana a aldea Navidad, se aprecian formaciones rocosas naturales con formas de conos, que se agrupan en el conocido valle de los Músicos, llamado también el cañón musical, que ofrece un magnífico anfiteatro natural. Aquí habitan los duendecillos músicos del Polo Norte, destacando entre ellos los seleccionados para formar la reconocida Banda Mágica del Polo Norte.

Cada vez que alguna melodía se mete en tu cabeza, cada vez que te despiertas tarareando algo y no sabes por qué, en realidad estás jugando mágicamente con todos esos duendes, ¡los duendes de la música!

Ellos conocen todos los **RITMOS**, todas las **MELODÍAS, ¡TODAS LAS CANCIONES!** Y tú compartes con ellos cada vez que, sin razón aparente, te pones a silbar o con tus dedos comienzas a tamborilear sobre una mesa. ¡Porque son duendes mágicos y su magia los conecta contigo!

Apenas te acercas a esta aldea, ya se puede sentir una sensación especial y distinta, como si solo caminar por sus rincones te hiciera sonreír con una alegría que no se puede contener. Pero es cuando entras al anfiteatro natural de ensayos, donde todos los duendecillos se reúnen a tocar, que una ráfaga musical te sorprende en forma de un estallido de felicidad que prácticamente podría tumbarte por su energía incontrolable.

Como imaginarás, estos duendes, al igual que otros cientos, también son traviesos; corren, saltan, bailan y van de un lado a otro hilvanando sonidos que se transforman en melodías. Se lanzan acordes, comparten ritmos y tejen distintos acompañamientos, improvisando y haciendo que la música fluya desde sus emociones.

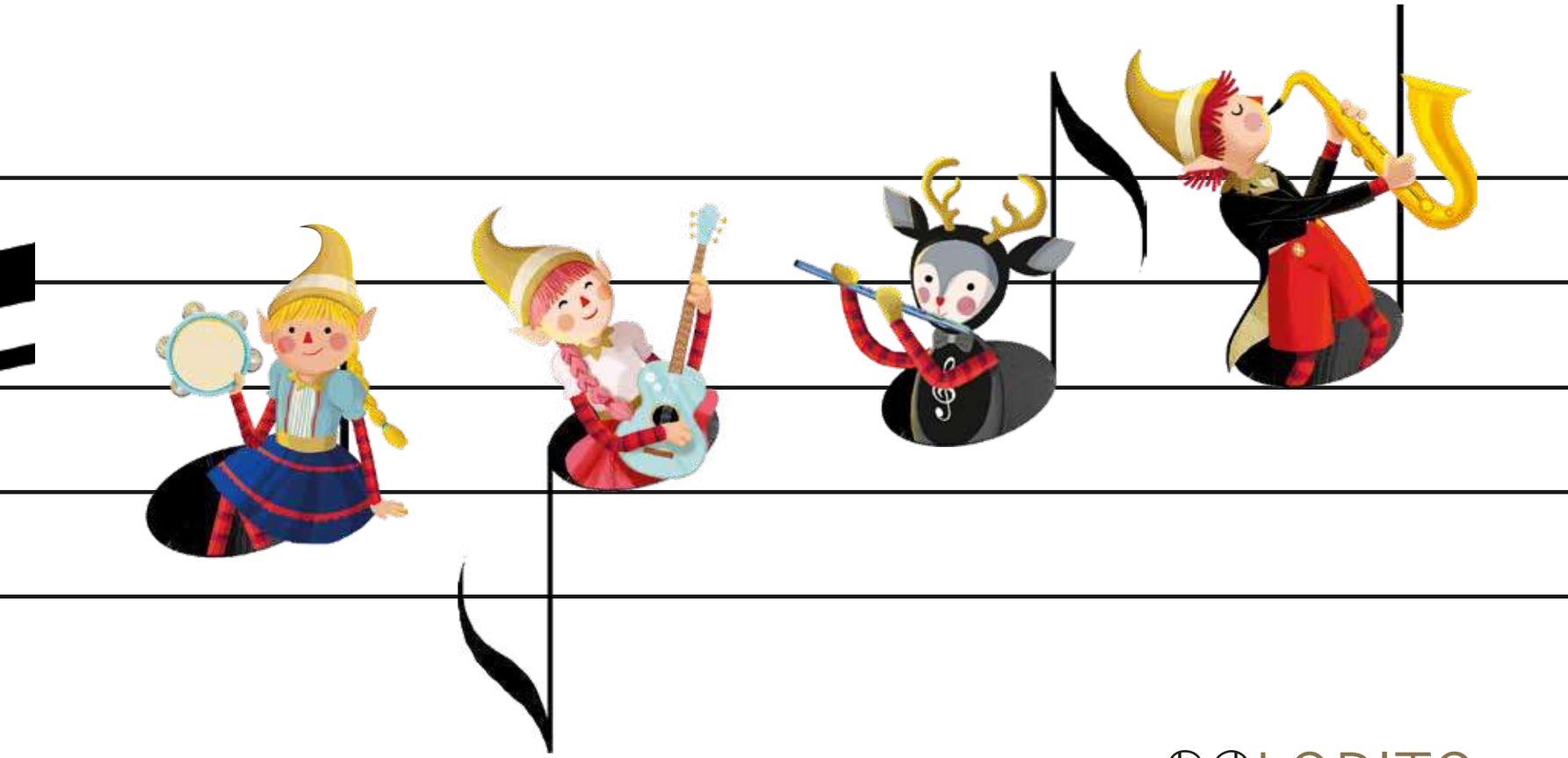


DONNA
toca el piano,

REGINA
el violín,

MIEL
es la que
sorprende con
su dulce voz,

FABIO
domina la armónica,



SOL

vibra con su pandero,

LARILÁ

angelical, no puede dejar de tocar su guitarra,

SILVIO

encanta a todos con el sonido de su flauta traversa,

COLORITO

y el CO de Colorito cierra los nombres musicales y como director es quien hace que:

LA MÚSICA SUENE MEJOR CUANDO ESTÁN TODOS JUNTOS

En ellos existe un espíritu de equipo sin igual ya que la música es un lenguaje, que a través de sonidos, conecta el alma de cada uno y, sin necesidad de palabras, pueden comunicar lo que sienten en su corazón.

Colorito entró aceleradamente, se quitó sus botas de snowboardista y se vistió atolondradamente con su elegante frac.

—¡Ha llegado el director! —anunció Donna y muy dispuesta preparó sus dedos para el piano.

—¡Vamos amigos, sigamos el compás! 1-2, 1-2, 1-2... ¡Qué divertido! —gritaba contenta Larilá.

—¡Pero ahora cambiemos y bailemos un vals! —interrumpió Miel, con mucha risa. 1-2-3, 1-2-3...

Claro que éste no era un vals común, sino uno que sonaba a un juego de notas graciosas, inesperadas, pero que se podía bailar de todas formas.

En eso interrumpió Donna con una improvisación al piano, quien no se pudo resistir a seguir jugando con este contraste de ideas. Lo de ella sonaba un poco más a *Ragtime*, un estilo de música también bailable de ritmo travieso, sincopado.

Su piano hacía vibrar la habitación y en segundos ya estaban todos bailando al ritmo de esta entretenida música. ¡¡No había forma de hacerlos parar!!

Luego de unos segundos se detuvieron extenuados, pero era momento de retomar la calma, pues debían seguir ensayando.

—¿Están listos? —preguntó Colorito mientras recibía la batuta que Goldy le entregaba— ¡Está llena de baba, perrito! —le dijo a su amigo y éste no hizo nada más que mover su cola lleno de ansiedad por escucharlos a todos tocar.

Todos en la banda estaban listos para recibir las instrucciones para el ensayo.

—¡En posición! —anunció Colorito y todos asintieron atentos y concentrados, pues al director de una orquesta se le sigue sin reclamar.

—¡Y uno y dos y un-dos-tres! —susurró el colorín, moviendo su batuta en el aire y esperando con emoción que brotaran mágicas notas musicales; sin embargo, algo inesperado ocurrió y lo que nació de sus instrumentos fue un ruido estrepitoso que lo hizo retroceder de espanto.

—¡¿Pero qué ruido es ese?! —preguntó totalmente sorprendido. La banda se apresuró a contestarle.

—¡Estamos muy desafinados! —dijo Sol aferrándose a su pandero.

—¡Vamos de nuevo! —dijo el director elevando nuevamente su batuta. Pero ahora el ruido que escucharon los asustó aún más a todos e incluso hizo que Goldy corriera a esconderse debajo del piano, tapando sus largas orejas con las patas.

Donna trató de salvar la situación, pero sus dedos en el piano seguían entregando un amasijo de notas enredadas. ¿Dónde se ha ido nuestra música?, fue la pregunta que se hacían nerviosos los duendes de la Banda Mágica.

Colorito observó la angustia de todos y comprendió que algo muy raro estaba ocurriendo. Al parecer, por alguna extraña razón, la música, aquel hermoso regalo del universo, estaba desapareciendo de la Aldea Navidad... y no solo ahí sino que **¡La música del mundo entero había desaparecido!**

— CAPÍTULO 2 —

DESCONCIERTO EN EL POLO SUR

Andrea, un simpático niño de familia italiana que había sido bendecido con este nombre, porque en su país de origen ese es un lindo nombre de varón, fue uno de los primeros niños en darse cuenta que la música estaba desapareciendo de su alrededor.

Esa mañana se levantó de su cama de un salto y corrió por las escaleras entusiasmado, pues era domingo y todos los domingos él escuchaba a su adorado abuelo tocar el piano, razón por la cual era su día favorito.

A Andrea se le llenaba su corazón de felicidad tan solo al escuchar la música que su abuelo tocaba con cierta dificultad, debido a una triste enfermedad progresiva que causa la pérdida de la memoria, incluso para no poder reconocer a sus seres queridos. Pero ese día ocurrió algo muy extraño, porque al llegar al living observó a su abuelo sentado frente al piano, en un profundo silencio. Andrea lo miró intrigado.

—¿No vas a tocar nada, abuelito? —le preguntó tiernamente, obteniendo por respuesta una mirada curiosa, que parecía inten-

tar explicarle que algo extraño ocurría. Andrea entonces se acercó y pulsó las teclas del piano, pero parecía que no existiera ninguna nota en él.

—¿Qué le pasa al piano? —preguntó Andrea algo nervioso, pues nunca había ocurrido que aquel grandioso instrumento no inundara el ambiente con sus coloridas melodías.

Muy nervioso observó al anciano, quien llevaba su mirada hacia la ventana y sintió su tristeza al constatar que algo ocurría.

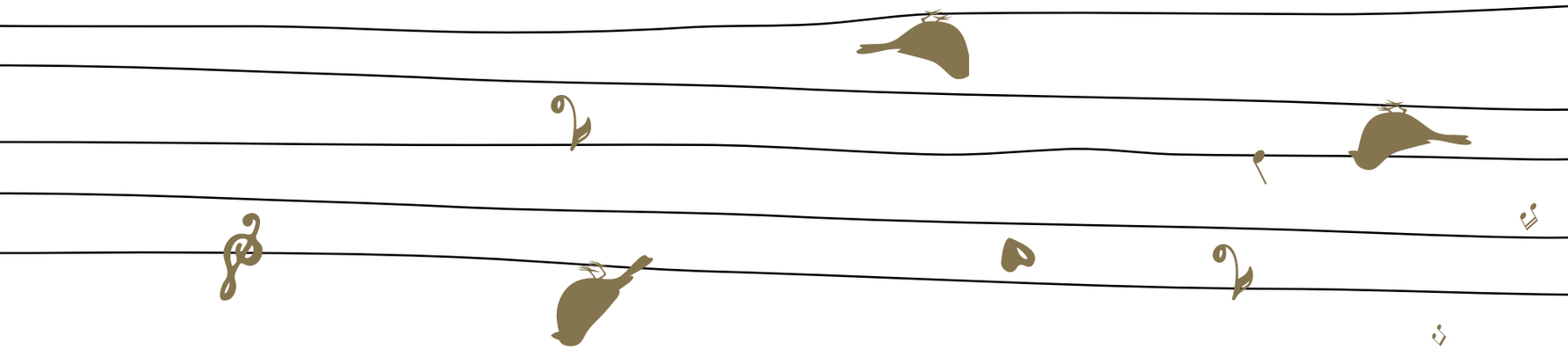
—¡No te preocupes, tata, ya le contaré al papá que tu piano hoy no quiere tocar! —dijo Andrea y de inmediato se fue corriendo hacia la cocina.

Su padre estaba preparando el desayuno y a Andrea le pareció extraño que no estuviera encendida la radio en donde siempre él escuchaba música para animarse al cocinar.

—¡Algo le pasa al piano del abuelo, papá! —anunció apenas entró en el lugar—. ¡No quiere tocar **MÚSICA!**

—¿Tocar qué? —preguntó él, mientras cascaba dos huevos.— Ambos extrañamos los sabios relatos del abuelo y sus conmovedoras historias Andrea, pero ¿de qué hablas ahora?

—¡Que el piano no quiere tocar música o ¿será que el abuelo ya tampoco recuerda su música?! —insistió el muchacho agitadamente mientras su padre lo miró como si estuviera hablando en un idioma incompresible.



Andrea decidió entonces encender la radio para animar la situación con música, pero extrañamente la radio solo entregaba ruido de interferencia por respuesta.

—¡La radio tampoco tiene música! —gritó sorprendido.

—¡¿Qué la radio no tiene qué?! —volvió a preguntar el padre— Lávate las manos y siéntate que el desayuno está listo, campeón.

Andrea no podía creer lo que estaba pasando. Su corazón estaba agitado y decidió abrir las ventanas para renovar el aire y disfrutar del canto de los pajaritos desde el jardín. Pero los pájaros solo lanzaban trinos monótonos y constantes que nada tenían que ver con las melodías de siempre.

Entonces decidió probar con un gran silbido, inspirado y decidido, de manera de hacerle recordar su canto a una pequeña loica que se acercaba a su ventana. De esta manera quería terminar de una vez con esta curiosa mañana, donde ese vacío, esa ausencia de 'algo', no dejaba tranquilo el corazón de Andrea.

Fue así como hinchó sus pulmones de aire y preparó su boca en posición de silbido. Sus ojos llenos de optimismo y certeza casi podían entonar, por sí solos, la melodía que el pequeño niño tan claramente escuchaba en su cabeza. A pesar de toda su voluntad y energía, ninguna melodía salió de su boca; al contrario, su propio silbido se transformó en un ruido extraño para él. Una columna de aire salía con mucha presión a través de sus labios apretados, transformada en un sonido rígido, plano. Se llenó de desazón al no oírlo convertirse en el eco de una canción.

¿Cómo era posible que también Andrea olvidara silbar?

El niño cayó sentado de la preocupación. ¿He olvidado también yo el canto de los pájaros? ¡Pero si puedo escucharlos claramente en mi cabeza! ¿Por qué no puedo entonces...?

—¡Tampoco puedo silbar mi música! —anunció totalmente sorprendido.

—Déjate de decir esa extraña palabra. **¿MÚSICA?** Mejor desayunemos —dijo su papá entrando al living con la bandeja lista.

—¿Cuál extraña palabra, papá? —preguntó Andrea ya casi aterrado por lo que estaba ocurriendo.

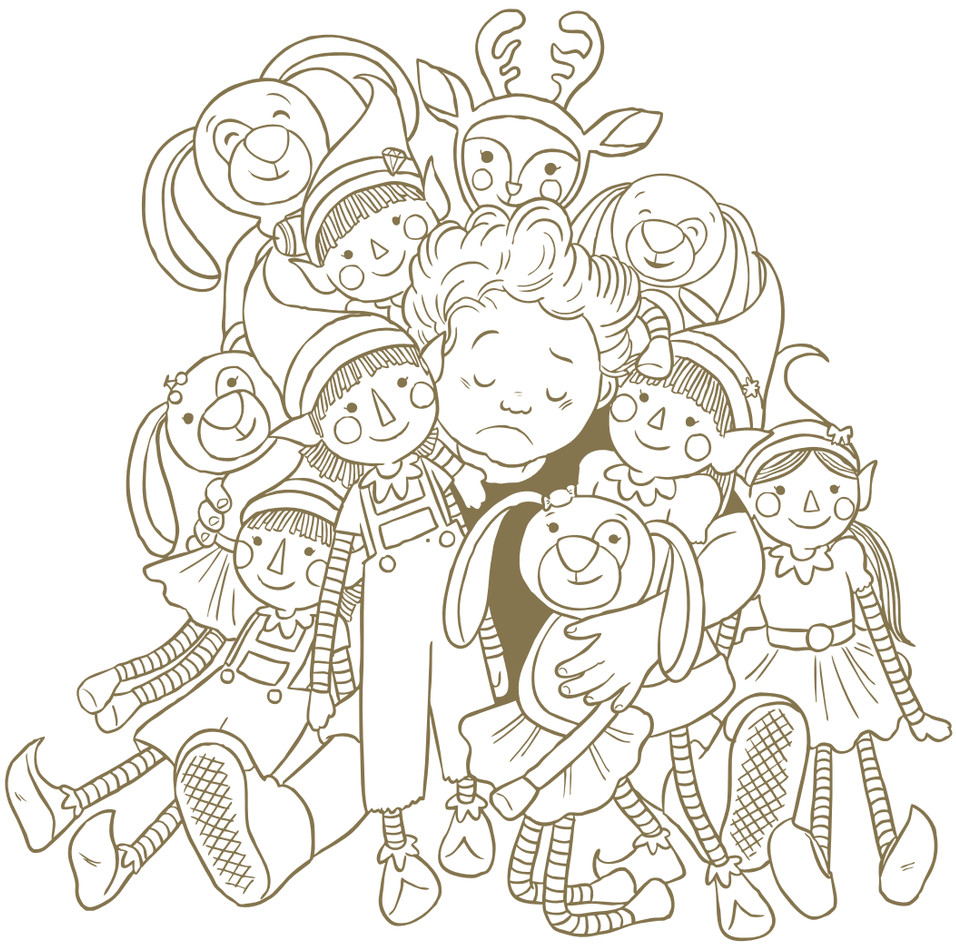
—Esa palabra, **MÚSICA** —repitió el padre—. No tengo idea qué significa.

Cuando Andrea escuchó esa frase, su corazón casi se paralizó. Al parecer todos habían olvidado la música. Sin duda estaba viviendo una pesadilla, pero luego de pellizcarse la mano para despertar de ese mal sueño, supo con certeza que aquello estaba ocurriendo en realidad.

¡AL PARECER LA MÚSICA HABÍA DESAPARECIDO DE LA FAZ DE LA TIERRA!

Sus ojos entonces se llenaron de lágrimas, pues no podía concebir un mundo sin música. No podía vivir sin ella y sin que su abuelo volviera a comunicarse a través de las melodías que tanto amaba. Subió corriendo a su habitación abrazó a sus duendes mágicos y entonces supo a quién debía pedir ayuda. Tomó lápiz y papel con una gran esperanza albergada en su corazón:

"Querido Viejito Pascuero...
algo muy extraño está ocurriendo".



28

— CAPÍTULO 3 —

CONMOCIÓN EN LA BANDA MÁGICA

Luego de intentar más de cien veces tocar música sin resultados, la Banda Mágica comprendió que algo muy raro estaba sucediendo. Decidieron ir a contarle al Viejito Pascuero y salieron a toda prisa del Cañón Musical llevando sus instrumentos. Goldy tomó su tambor mágico que tanto le gustaba tocar y presuroso siguió a la pandilla musical. Tomaron el Tren Boreal que los llevó a toda velocidad por la hermosa aldea donde la alegría reinaba en toda la atmósfera.

Cuando Colorito entró en el taller del Viejito Pascuero algo llamó su atención. El querido juguetero no estaba revisando los regalos como de costumbre, sino que parecía muy preocupado observando por la ventana. Colorito le iba a contar lo que ocurría, pero sus amigos de la Banda Mágica entraron como renos desbocados, demostrando su gran preocupación.

—¡Los instrumentos no suenan! —anunció Miel con su voz melodiosa—. ¡Algo pasa con la música, Viejito! —gritó Fabio mientras intentaba sacar alguna nota de su armónica.

—¡No podemos tocar ningún villancico! —exclamó Donna y muy angustiada observó al Viejito levantar la mano para que guardaran silencio.

—Se llama Andrea —dijo en un tono solemne—. Es un niño que me cuenta en su carta, que la música al parecer ha desaparecido y toda esa pira de cartas también cuentan lo mismo— dijo, a la vez que señalaba su escritorio.

—¡Esto no puede ser! —interrumpió muy nervioso Fabio.

—Sí puede ser —contestó el Viejito con solemnidad. Ocurre que a veces el hombre pierde el rumbo y olvida las cosas importantes de la vida, o suceden cosas inesperadas, cosas difíciles de enfrentar y cuando eso ocurre, a veces se pierde la alegría, y así se pierde la música ¡y la magia!

—¡Pero eso es imposible! ¿¡Cómo vamos a vivir sin música!? —exclamó Larilá, quien desesperada tomó su guitarra y lanzó un acorde incongruente.

—Este no es el camino querida —anunció el Viejo Pascuero.

Los duendes observaron esta vez tranquilidad en el juguetero, quien los miraba con un destello de esperanza en sus ojos.

—Lo que se pierde, se puede recuperar —dijo abandonando la ventana. Luego se llevó una mano a su mentón dando claras muestras de su confianza.

—¡Haremos lo que sea para recuperar la música! —dijo Colorito a la vez que daba un paso al frente.

—Es una misión demasiado heroica, Colorito, pero creo que ustedes sí están preparados.

Luego de decir aquellas palabras, sacó desde su hermosa biblioteca un viejo papiro que estiró ante los sorprendidos ojos de los duendes. En él, había un bello dibujo de un ángel y notas musicales que adornaban sus alas.

—¿Qué es eso, Abuelo? —preguntó Miel con su corazón expectante. Todos los demás se acercaron al igual que ella para presenciar el bello papiro.

—Es el camino que los guiará para recuperar la música perdida —dijo el Pascuero.— Pensé que nunca habríamos de necesitarlo, pero...

—¡Pero nada, Viejito! —gritó Colorito—. ¡Nosotros somos los duendes mágicos! ¿quién más que nosotros podríamos recuperar la música?

—Necesitarán de la ayuda de un ser humano —prosiguió el abuelo.

—¿Un ser humano? —preguntó Sol mientras se aferraba nerviosa a la mano de Fabio.

—Sí, un niño, ya que los niños tienen el corazón muy puro y luminoso y ese será el faro para guiar vuestro viaje —dijo el Abuelo a la vez que volvía a tomar la carta de Andrea entre sus manos.

—¿Pero a qué niño debemos elegir? —preguntó Donna.

—¡Al niño de las lágrimas musicales! —respondió mientras les mostraba la carta. En ella los duendes observaron gotitas de lágrimas que acompañaban el nombre de Andrea.

Colorito, como líder del grupo, tomó la carta entre sus manos y luego de revisar la dirección le dijo al Viejito con voz decidida:

—Los duendes mágicos estamos preparados para esta nueva aventura. Vamos a recuperar la música, Abuelo. ¡Y en esta Navidad, reinarán como siempre las bellas melodías y la alegría!

—¡Síííííí!— gritaron todos.

— CAPÍTULO 4 —

ENCUENTRO MÁGICO

Andrea dormía profundamente, porque había estado toda la tarde tratando de encontrar la respuesta al enigma. Luego de constatar que su abuelo, no sólo no recordaba cosas cotidianas sino que tampoco podía recordar la música y que su padre ni siquiera reconocía la palabra, había intentado buscar en el computador la respuesta a lo que estaba ocurriendo. Pero en esas búsquedas tampoco aparecía siquiera la palabra Música.

En su corazón solo tenía la esperanza que su carta hubiese llegado al Polo Norte. Se había quedado dormido muy preocupado y no sabía que las cartas mágicas viajan a la velocidad de la luz cuando de una emergencia se trata.

De pronto, y en mitad de la noche, sintió ruidos extraños que le hicieron abrir sus ojos.

—¿Eh? —dijo en un estado somnoliento pero sus pupilas se abrieron asombradas: observó unas extrañas luces más allá de la ventana. Se incorporó en su cama y luego se bajó de un salto para abrir las cortinas, descubriendo con sorpresa que al otro lado ¡estaba el tri-

neo-taxi con Silvio el reno a la cabeza! El reno lucía orgulloso su collar mágico que le permitía iluminar la hermosa noche.

—¡No puede ser! —dijo Andrea con su corazón agitado y una alegría plena cubrió su alma cuando el mismísimo Colorito lo saludó desde el puesto de piloto, mientras el niño abría lentamente la ventana.

—¿¡Eres Andrea, no es cierto!? —preguntó el de cabello rojo y de inmediato Donna se adelantó para mirarlo.

—¡Estoy segura que es Andrea! —dijo Miel, logrando que una gran sonrisa apareciera en el rostro del muchacho.

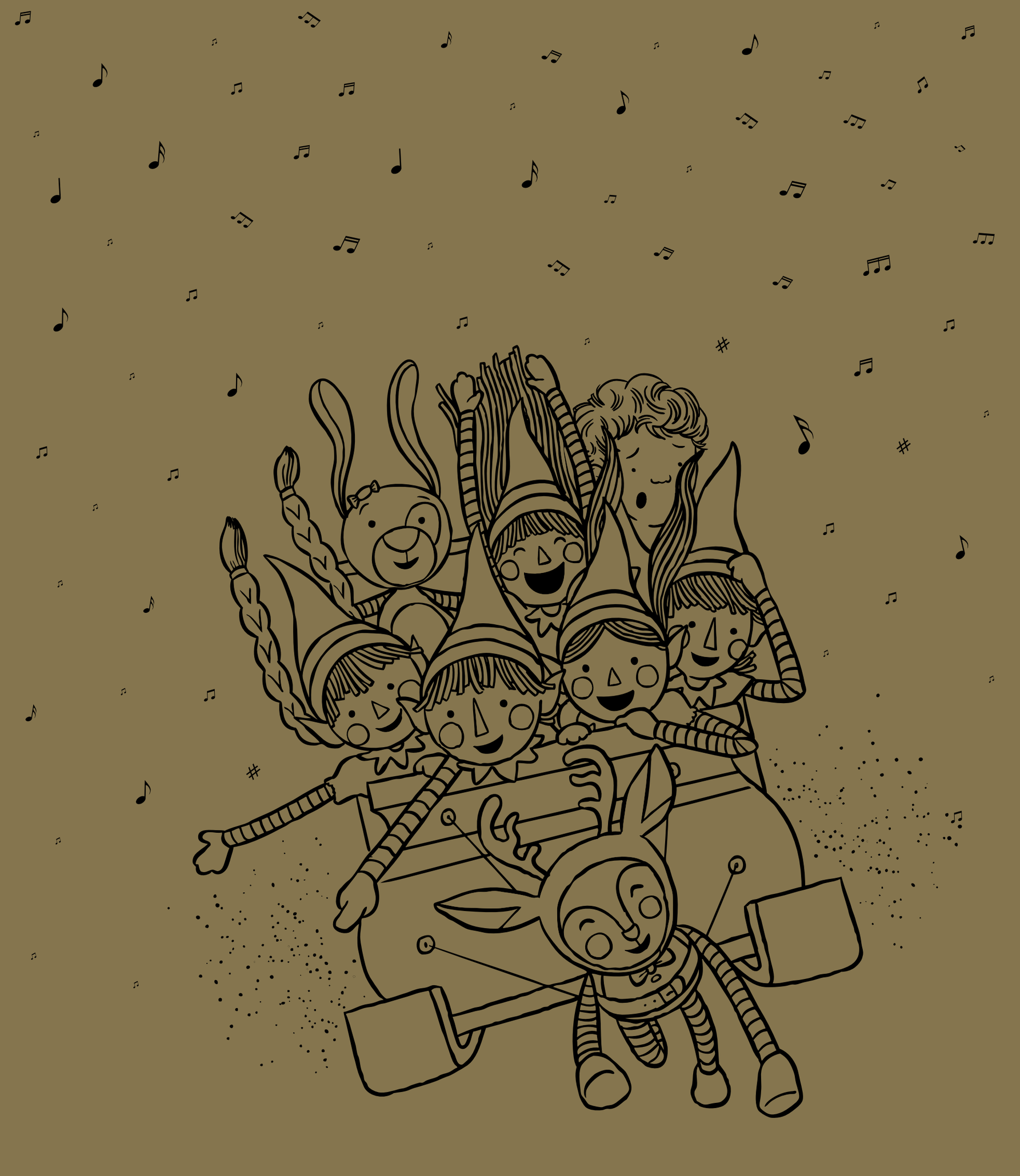
—¡Debo estar soñando! —exclamó con una sonrisa amplia y nerviosa—. ¡Ustedes son los duendes mágicos!

—Sí muchacho, y necesitamos tu ayuda —anunció Colorito.

—¿Ustedes necesitan mi ayuda? —preguntó Andrea sin poder creer lo que escuchaba ni lo que veía.

Frente a él estaban aquellos seres que tanto quería; ante sus ojos flotaba el trineo-taxi demostrándole que la magia existía; las luces eran hermosas y las sonrisas de la Banda Mágica llenaba su corazón de una paz infinita.

Andrea solo atinó a levantar su mano en son de saludo, para luego, con su hermosa sonrisa, caer desmayado de la impresión sobre un gran cojín de plumas.



— CAPÍTULO 5 —

COMIENZA LA AVENTURA

Cuando Andrea volvió a abrir los ojos, descubrió unas nubes y un cielo azul maravilloso. Creyó que seguía soñando, pero la voz de Colorito le dio a entender justamente lo contrario.

—¡Andrea despertó! —dijo con energía y el muchacho dio un salto que hizo que Silvio tuviera que redoblar sus fuerzas para no girar bruscamente en el cielo.

—¡Tiene que calmarse! —pensó el reno, mientras controlaba nuevamente el vuelo del trineo-taxi.

Andrea no lo podía creer. Estaba en compañía de su soñado y esperado duende Colorito junto a la Banda Mágica, que lo hacían viajar por los cielos.

—¿¡Qué hago acá!? —preguntó con algo de temor y de inmediato Donna y Miel se acercaron para calmarlo.

—¡Te desmayaste al vernos en tu habitación y aunque tratamos de despertarte, no lo logramos pero se nos acababa el tiempo! —anunció Miel con una hermosa sonrisa que calmó algo el nerviosismo de Andrea.

Para él era realmente impactante estar volando junto a los duendes y necesitaba urgente una explicación para lo que estaba ocurriendo.

Colorito, como si pudiera leer su mente, le explicó lo que sucedía. Algo muy extraño había pasado en el mundo que había hecho que todos olvidaran la música, y ellos, junto a él, emprenderían la gran aventura para recuperarla.

—Pero tienes que decidirlo tú, querido Andrea —anunció el director de la orquesta—. Un aventurero debe tomar su propia decisión. Si quieres regresar podemos volver y dejarte en tu cama.

—No quiero regresar —dijo Andrea—, no quiero quedarme de manos cruzadas ante la amenaza de que algo tan hermoso se hubiese perdido para siempre. ¡Quiero recuperar la música para que mi abuelo vuelva a ser feliz y para que todos puedan vivir con ella!

—¡Así se habla! —gritó feliz Fabio y Larilá saltó de alegría chocando los cinco con Andrea, que reía feliz por la aventura emprendida.

—¿A dónde nos dirigimos? —preguntó lleno de intriga. Sol le anunció que Miel estaba estudiando muy exhaustivamente el papiro mágico de la ruta de la música. Andrea entonces observó en la proa del trineo-taxi a la duendecita que observaba el papiro.

—Irás donde la esencia de la música nunca se ha perdido, donde el animal y el humano siguen danzando —leía Miel llevándose una manito al mentón y connotando así su estudio de la primera frase del bello papiro.

Andrea se acercó a la duenda seguido por Colorito y Goldy, que no dejaba de mover la cola de felicidad al ver que el niño se entregaba a la aventura.

"Trás donde la esencia de la música nunca se ha perdido, donde el animal y el humano siguen danzando" repitió Andrea. Y de pronto una respuesta nació en su boca.

—¡África! —gritó el muchacho lleno de entusiasmo mientras los duendes observaron cómo a aquel ángel dibujado en el papiro le brillaba una de sus alas.

—¡Está brillando! —exclamó Donna y todos entendieron que la respuesta era correcta.

—¡Ya lo escuchaste, Silvio! —gritó Colorito. —¡Con toda tu energía hacia África!

El reno entonces hizo correr sus patas en el cielo y apoyándose en un rabo de nubes redobló su velocidad hacia el oriente, en busca de África, el hermoso continente.

— CAPÍTULO 6 —

MORATI Y EL RITMO

A pesar de ser un reno mágico, no era tan fácil cruzar los cielos volando, por lo que Silvio estaba realmente cansado. Fue por eso que decidieron descender, estacionando el trineo en lo que parecía ser Kenia.

Cuando se bajaron todos daban ideas para recuperar la música.

—¡Deberíamos buscarla entre los riachuelos! —propuso Donna—. ¡La música del agua es maravillosa!

—¡O podemos ir hacia las altas montañas! —dijo Fabio—. ¡Seguro que la música se esconde entre las melodías del viento!

—¡Tendríamos que repartirnos! —anunció Colorito—. Pero la verdad es que prefiero que nos mantengamos unidos, **porque la música suena mejor cuando estamos juntos.** ¿Qué opinas, Andrea?

El muchacho se bajó del trineo-taxi tratando de encontrar la respuesta correcta, cuando Fabio propuso que le preguntaran a un animal de ojos verdes que estaba detrás de la maleza. Fue entonces que todos observaron a una gran pantera que de un salto llegó hasta ellos, armando la gritadera.

—¡Una pantera! ¡Una pantera enorme! —gritaba Miel mientras corría despavorida por todas partes, seguida por Regina y los bombones. El miedo se tomó el lugar y Colorito hacía lo imposible para llevarlos a la calma.

—¡Tranquilos, duendes, deben tratar de calmaaarseee! —fue lo que alcanzó a gritar antes de que sus piernas también se pusieran a correr por todo el lugar.

La pantera entonces observó a estos chistosos seres corriendo en distintas direcciones y a Andrea tiritando al lado del trineo. El temible animal iba a avanzar hacia él, cuando vio el cuerpo brillante de Goldy que no paraba de ladrar y entonces decidió ir tras él que ya se alejaba para salvar su vida, aferrando sus patas al tambor mágico que era su instrumento preferido.

—¡Goldy, ven acá! —exclamó Colorito, pero su querido perro ya corría hacia el horizonte con la pantera pisándole los talones.

La expectación estaba al máximo, pues el querido perrito de juguetonas orejas estaba a punto de ser alcanzado por el salvaje animal. Entonces ocurrió algo mágico; el perrito se quedó de frente a la pantera que se acercaba lentamente y retrocediendo muy asustado, pero de modo intuitivo, su nerviosa colita comenzó a golpear el tambor que producía unos profundos **GONGS.**

Aunque no era música propiamente tal, aquel sonido llamó la atención de la pantera que muy rápidamente pateó el instrumento, produciendo nuevos **GONG** que ya la hacían correr alrededor del tambor, como un gato que juega con un ovillo de lana.

La pantera estaba distraída feliz con su nueva entretención, por lo que Colorito pudo ir en búsqueda de su querido amigo. Todos observaban cómo aquel tambor los había salvado, y más sorprendidos aún quedaron, cuando la pantera volvió a aparecer desde los matorrales y con su hermosa nariz les devolvía el instrumento, para luego desaparecer corriendo velozmente.

Regina y Donna fueron las primeras que llegaron al lado de Colorito y Goldy; luego se les unieron Fabio, Sol y Larilá.

—¿Estamos todos bien? —preguntó Colorito mientras sentía su corazón salírsele del pecho.

—¡Estamos todos menos Silvio y Andrea que están allá conversando... con ese tremendo ser humano! —siguió Fabio, que impactado junto a los demás observaban a un hombre gigante que se acercaba a Andrea; Era alto y con piel morena, y tenía unos penachos que rodeaban su cabeza; Era el jefe de la tribu, y así lo supo Andrea cuando otros hombres, niños, niñas, mujeres y ancianos avanzaron tras él.

¿CÓMO TE IMAGINAS A MORATI? ATRÉVETE A DIBUJARLO ACÁ.

Investiga dónde está Africa en el mapa, cuáles son los países que lo componen, cuáles son sus tradiciones y formas de vestir. Así podrás imaginar a Morati y a las personas de su aldea.

—¿Estás bien, muchacho? —preguntó el jefe en su dialecto, pero Andrea no lograba entenderle ni una palabra. Colorito se acercó a su lado para apoyarlo ya que él podía hablar y comprender aquel idioma, **porque los duendes mágicos conocen ¡y entienden los idiomas y dialectos del planeta entero!**

—Eeeeeh... estamos... estamos bien, señor, gracias ¿Y usted? —preguntó Colorito porque sabía que era de buena educación devolver una pregunta cuando se trata de conocer a alguien.

—Mi nombre es Morati... Y no estamos muy bien —dijo el hombre con un rostro triste—. Algo hemos perdido y no sabemos qué —dijo finalmente.

Andrea observó el rostro triste de las niñas y niños tras el hombre, mientras Colorito le iba traduciendo.

—*¿Hulle het die musiek verloor?* —le preguntó Colorito (que en español quiere decir, si acaso habían perdido la música).

—¿La música? —preguntó el jefe.

—La música es algo muy importante —dijo Andrea— y al parecer ha desaparecido y estamos tratando de recu...

Pero no pudo terminar la frase porque Regina, que sentía su corazón galopar en su pecho, tuvo una idea genial. No demoró ni tres segundos en acercarse hacia una de las niñas que estaba tras el jefe, y tomando su mano la acercó hacia el corazón de Andrea. Entonces el muchacho puso atención en su latido y la verdad es que el **TUM TUM** de su agitado corazón parecía escucharse en todo el lugar.

—**TUM TUM** —dijo la niña sorprendida y luego una sonrisa apareció en su rostro. Decidió ahora poner su otra mano en su propio corazón.

—¡TUM TUM! ¡TUM TUM! —gritó con fuerza y todos comenzaron a repetir el ejercicio, llevándose sus manos al pecho y sintiendo el latido interno.

El jefe instruyó con un gesto a uno de sus hombres, quien comenzó de inmediato a golpear un Ashiko, el tambor africano que llevó el sonar de los corazones.

—Es hermoso —comentaban todos—. Es... es...

—¡Es el **RITMO!** —exclamó Colorito, acercándose junto a todos los duendes hacia decenas de tambores.

Los niños escucharon este 'eco' y comenzaron a sonreír, con ojos curiosos imitaron el sonido:

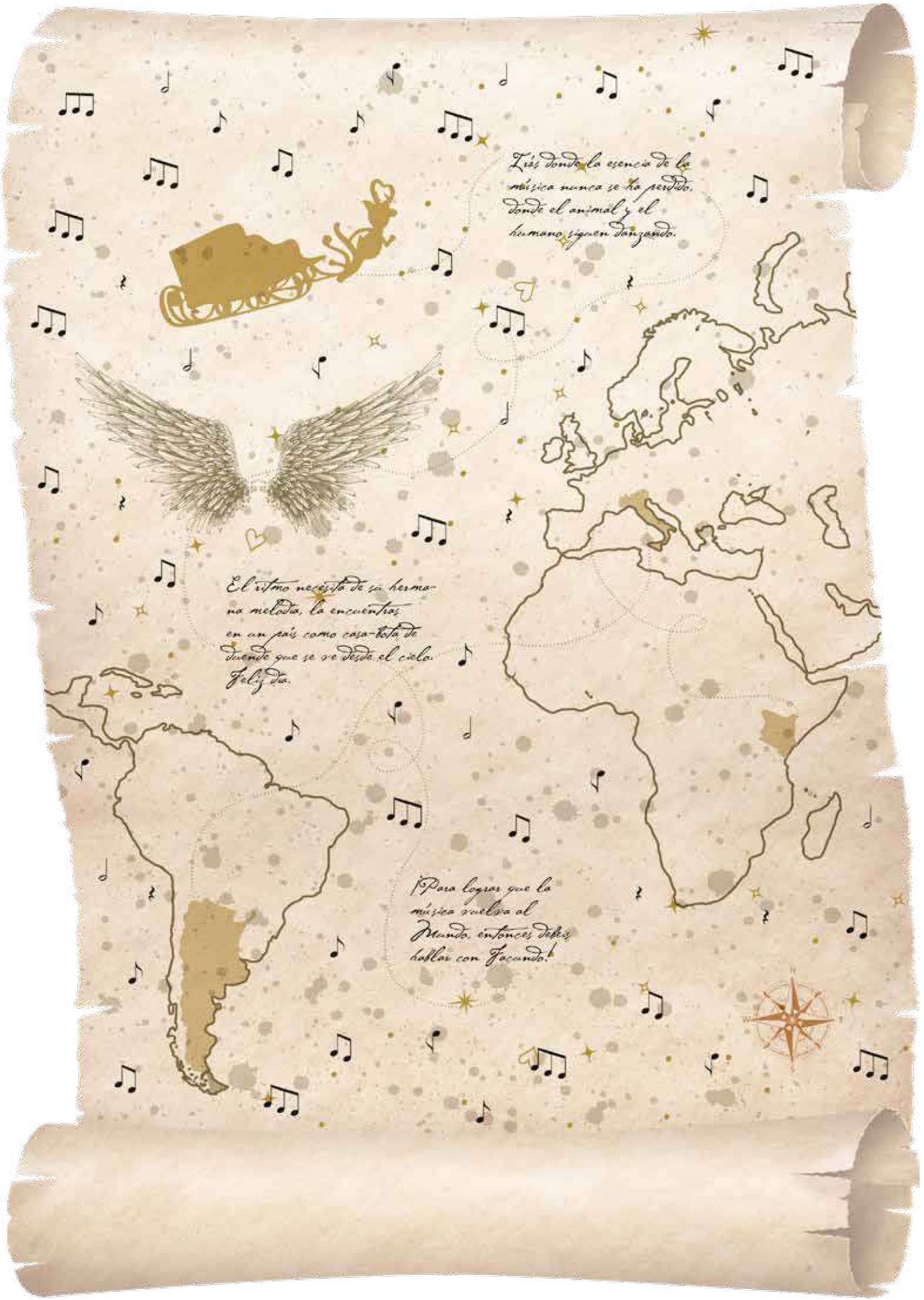
¡Pum! ¡Pam! Pam!, percutió un niño con dos palos, esbozando una pícara sonrisa y luego otro agregaba un sonoro ¡Pum! ¡Pam! ¡¡Pam!! Y todos reían ante el juego.

Estos sonidos fuertes y llenos de energía llamaron la atención de todos los habitantes de la tribu, que en minutos, y contagiados, se sumaron a la fiesta. Algunos más creativos y osados comenzaban a improvisar otros ritmos que se 'llevaban muy bien' con el ritmo original.

¡¡LA POLIRRITMIA VOLVÍA A NACER!!

A la percusión de los palos se sumaron palmas, piedras y otros elementos, así como percusiones en los brazos, cara y todo el cuerpo, ¡era una gran fiesta! En donde... el **RITMO** volvía a florecer en el ambiente y la música en sus corazones.

Miel de inmediato revisó el papiro y todos se sorprendieron al constatar cómo ahora brillaba una de las cinco notas que aquel Ángel tenía en sus alas.


Allí donde la esencia de la música nunca se ha perdido, donde el animal y el humano siguen danzando.
El ritmo necesita de su hermana melodía, la encuentras en un país como casa-hotel de duende que se ve desde el cielo. Feliz día.
¡Para lograr que la música vuelva al Mundo, entonces debes hallar con Facundo!

— CAPÍTULO 7 —

SIGUIENDO LA RUTA DEL PAPIRO

En las ciudades de todo el mundo, las personas seguían sus rutinas de Navidad, escribiendo cariñosos saludos a sus seres queridos, decorando sus hogares, poniendo el pesebre y cocinando algo especial, pero aún faltaba la **MÚSICA.**

El padre de Andrea se había despertado temprano para salir a comprar los últimos detalles de la cena familiar; dejó una bandeja de desayuno lista y un mensaje para que su hijo leyera cuando despertara, diciendo que estaría de regreso en casa a las diez en punto. Él creía que Andrea estaba durmiendo cuando salió, porque de haber conocido la realidad, sin duda se habría desmayado de inmediato. ¡Ver a un hijo cruzando los cielos en un trineo rumbo a Europa sería algo más que sorprendente!

Luego de la fiesta del ritmo, la banda se preguntaba por su próximo paso a seguir. Fue Sol quien abrió el papiro de la ruta de la música perdida y leyó la nueva frase enigma:

“EL RITMO NECESITA DE SU HERMANA MELODÍA, LA ENCUENTRAS EN UN PAÍS COMO CASA-BOTA DE DUENDE QUE SE VE DESDE EL CIELO. FELIZ DÍA”.

Los duendes entonces discutieron entre ellos, partiendo por Miel que decía que no sería un buen día si no resolvían el enigma. Fabio respondía que cualquier día puede ser un buen día, como les decía el Viejo Pascuero, y que todo depende del cristal con que se mira.

Donna se preguntaba si de una casa-bota de duende se trataba. ¿Entonces deberían volver al Polo Norte?

Fue Sol quien de pronto iluminó su rostro, pues recordó que estaban viajando por el mundo y entonces recordó un mapa en su mente. ¡Y ahí apareció!; aquel país que tiene forma de casa-bota donde han existido las más bellas melodías y donde han vivido muchos reconocidos músicos.

—¡Italia! —dijo. Y la otra ala del ángel se iluminó.

Así descubrieron que la bella Italia era su próximo destino para recuperar la melodía perdida.

Viajaron todos muy entusiasmados camino a Europa, y más todavía cuando Colorito y Regina, con el viento rosando sus rostros, anunciaban que el país de las óperas aparecía allá abajo.

—¡Hemos llegado! —anunció alegre el director de la banda, que ya descendía del trineo para vivir un importante paso en su aventura.

— CAPÍTULO 8 —

DAFNE Y LA MELODÍA

Italia es un bello país, con cientos de lugares en donde el arte se ha manifestado. Pero nuestros héroes llegaron a Florencia, pues Miel escuchaba en su interior una melodía que la atraía hacia esa hermosa y particular ciudad.

—¿Estás segura de lo que estamos haciendo, Miel? —preguntó Larilá al ver la ciudad desde arriba.

—¡Escucho esta melodía cada vez más claramente, amiga! —respondió Miel y luego apuntó hacia un lugar de la ciudad. La escucho cada vez más fuerte, insistió la duendecilla, conmovida.

—¡La escucho venir desde ahí! —anunció Miel y Andrea se asomó para observar el lugar, enfrentándose con la bella iglesia de *Santa Croce*, donde se encontraba una escultura de un Ángel con un león, lo que claramente les llamó la atención.

—¡Es como el ángel del papiro mágico! —dijo Sol, y Silvio de inmediato reorientó su vuelo. Regina estaba feliz al ver la hermosa Florencia desde el cielo. También sonreía Andrea junto a Fabio y Colorito. Donna abrazaba contenta a Goldy y los bombones, mientras Sol y Larilá ayudaban a Silvio a guiar el viaje.

La escultura era hermosa y se hubieran quedado contemplándola si no fuera porque Miel ya apuntaba hacia otro punto desde donde misteriosamente provenía el hermoso canto que ella escuchaba. Se trataba de la Galería de los Uffizi, el museo más famoso de la ciudad y donde estaban las obras maestras de artistas como Botticelli, Leonardo da Vinci, Michelangelo, Tiziano o Rubens.

Miel le dio las instrucciones a Silvio para que estacionara el trineo-taxi y la primera, no dudó en saltar para correr hacia el interior del museo.

—¡Vamos con ella! —dijo Colorito y en un santiamén todo el grupo entraba en el lugar.

La galería era hermosa y Andrea observaba detenidamente cada detalle. Sin embargo, todos quedaron sorprendidos al ver una pintura demasiado bella ante sus ojos. La obra maestra, mostraba a una hermosa mujer desnuda sobre la concha de un ostión gigante, mientras dos seres volaban y soplaban a su derecha y otra mujer la esperaba a su izquierda con un manto protector.

—¡Yo conozco esta pintura! —dijo Andrea impresionado y feliz—. Mi abuelo solía mostrármela siempre en un libro que tiene y mi papá me ha hablado de ella, se llama **El nacimiento de Venus.**

—Así es —continuó Miel— y la pintó un artista italiano llamado Sandro Botticelli. Venus, es la diosa del amor y la belleza. ¿Acaso no escuchan esa hermosa melodía?

—La verdad es que no —dijo Larilá, pero en ese preciso momento una bella luz emanó desde el cuadro y una hermosa mujer salió desde su interior.

Todos retrocedieron tres pasos exactos y Goldy se unió a los bombones, quienes no paraban de mover su cola por la alegría que le producía aquella melodía que ahora todos escuchaban. Andrea y los duendes no podían creer lo que sus ojos veían cuando aquella luz se transformó definitivamente en una hermosa mujer.

—¿Quién… Quién eres? —preguntó Colorito algo nervioso. Entonces la mujer les respondió con sorprendentes melodías. Todos pudieron oír el canto que Miel escuchaba desde hacía rato. La mujer luego comenzó a contarles su historia.

Era Dafne, un ser mágico y protector de la música que habitaba en aquel lugar desde hacía mucho tiempo. Dafne era el espíritu de la ópera y una gran cantante, graciosa, coqueta, histriónica, risueña y dramática a la vez. Tenía todas las características de una gran diva del escenario, de una reluciente cantante de ópera. Su corazón era puro y no podía dejar de expresarse, si no fuera a través del canto.

Fue así que les contó cantando acerca de la tragedia que estaba ocurriendo.

Les explicó que el ser humano había perdido la música por diferentes razones, entre las que destacó lo acelerada que se había vuelto la humanidad. Los seres humanos habían abandonado el placer y el don de escucharse unos con otros, y también a la naturaleza. Además, todas las cosas que el mundo estaba viviendo

Investiga sobre la ópera, que nace en Italia a finales del siglo XVI y sigue siendo muy importante hasta el día de hoy. Podrás conocer cuáles son las óperas más conocidas y cómo son los teatros de ópera más emblemáticos. Así podrás imaginar a Dafne y su maravillosa voz.

hace un tiempo, hacían que la alegría y la música se olvidaran y la tristeza gobernara.

—¡Es realmente una tragedia! —dijo Donna haciendo un puchero con su boquita.

—¡Pero hay una esperanza que habita en su interior! —cantó Dafne llenando sus corazones de optimismo—. Ustedes tienen la facultad de escuchar su propia voz y si lo hacen con fuerza, nadie va a detener esa hermosa canción.

Fue entonces que Dafne se acercó a Colorito, quien muy emocionado le hizo caso en lo que ella le pedía. Le dijo que buscara aquella voz interior y que la dejara fluir. El pelirrojo cerró los ojos y las primeras melodías salieron desde su voz interior.

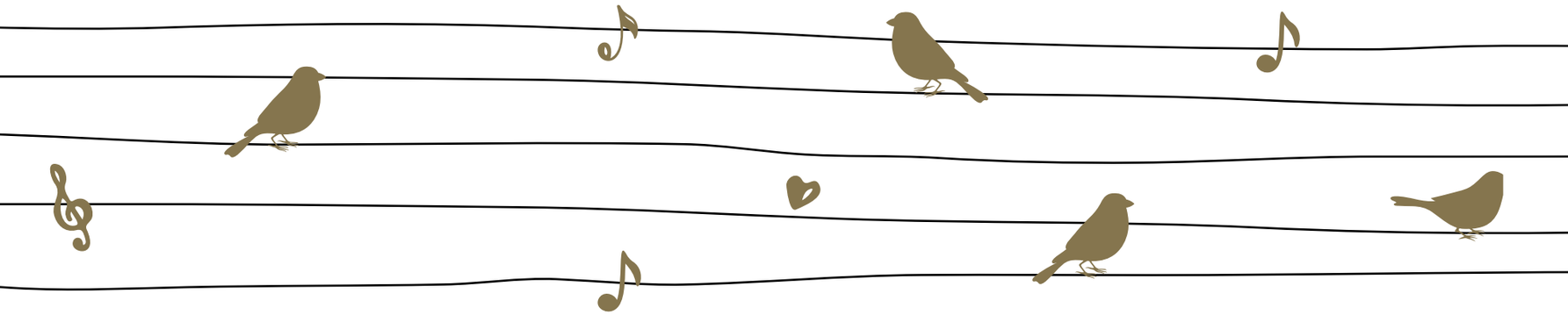
Regina se le unió y ya nadie los pudo detener. En cosa de segundos se sumaba Larilá, Silvio y Fabio, cantando con todas sus fuerzas. A la vez que Goldy y los bombones aullaban sus propias notas que no desafinaban, porque cuando uno canta con el alma la melodía nace sin falta.

Dafne estaba maravillada al oírlos cantar y Andrea no daba más de la emoción. Observaba el canto de todos que se transformaba en unas bellas luces de colores que viajaban por todo el lugar. Logró entonces ver la sonrisa de Dafne, quien les cantó la última estrofa de aquella melodiosa canción.

Les dijo que ya tenían la melodía en su interior y luego desapareció mágicamente, haciendo que las luces se volvieran una gran fulguración que terminó encerrada en una pequeñita concha de ostión.

Aquella conchita flotó lentamente y se posó como un pajarito en la mano de Colorito.

—¡Tenemos la melodía! —dijo el de cabello rojo emocionado. Y la guardó al lado del tambor de Goldy, dentro del morral de Silvio.



—¡YA TENEMOS MELODÍA Y RITMO! —dijo Larilá afirmándose de su guitarra—. ¡Pero claramente el papiro muestra que aún queda camino!

Tenía razón, pues Silvio, al estirar el papiro observó cómo una nueva nota musical del ala derecha de aquel ángel pintado se iluminaba, demostrando que aún faltaban zonas de brillo.

Entonces unas lejanas palabras de Dafne volvieron a escucharse en el lugar:

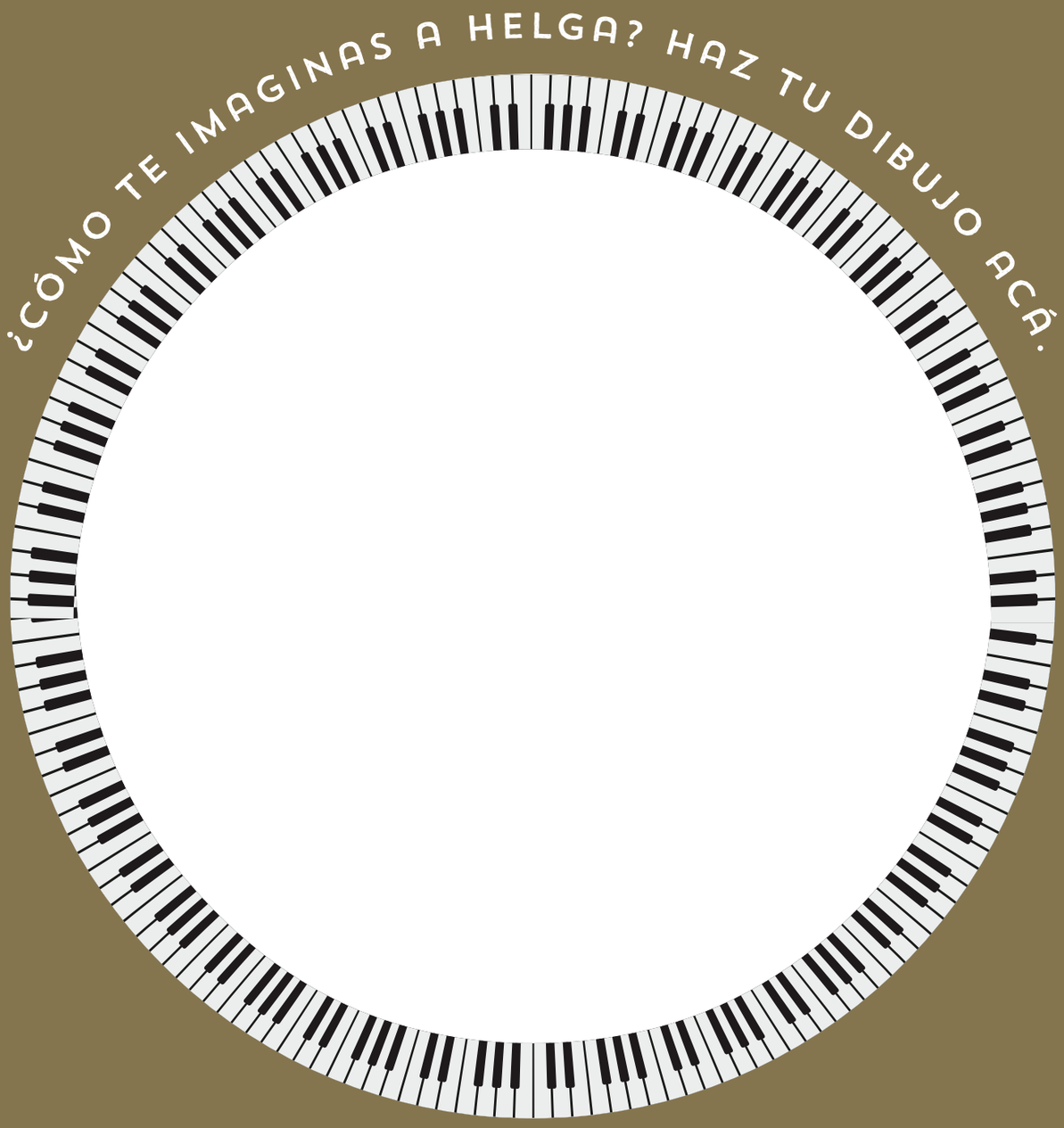
"Vuestra misión es realmente difícil, pero si quieren avanzar, a mi amiga, la musa Helga deben visitar".

Ocurrió pues algo sorprendente, porque en el papiro apareció una línea que se dibujaba con el color del oro, llegaba hasta una bella mancha que poco a poco se volvía el dibujo de un lugar.

—¡Es un mapa! —gritó Larilá y todos observaron como aparecía la ciudad de Viena en el papel. Era momento de partir, pues la gran aventura debía continuar.

Mientras se elevaban en el trineo-taxi, se podían escuchar a lo lejos el canto de algunos pajaritos que ya volvían a recordar cómo silbar sus lindas melodías. Andrea fue el primero en percatarse y se le llenaron los ojos de lágrimas de la emoción. Colorito lo abrazó y le dijo:

—Queda mucho por delante, amigo, pero al parecer algo estamos logrando —comentó el líder de la banda. Andrea no dejaba de sonreír mientras el trino de los pájaros volvía a escucharse en el cielo.



Para ayudarte a imaginar a Helga, investiga sobre Austria y su capital Viena. Esta es la ciudad natal de muchísimos importantes compositores, así como también de otros artistas y pintores muy famosos y reconocidos.

— CAPÍTULO 9 —

HELGA Y LA CREACIÓN

Helga, una mujer grande y simpática de cabellos rojos, exclamó alegremente: Están rescatando la *Musik!*

La banda había viajado desde Italia siguiendo el hilo de oro en el mapa y ahora estaban en el escondido café Auftakt de Viena, donde esta graciosa mujer los había recibido y les había preparado exquisitos manjares que nuestros héroes y heroínas disfrutaban calmando su hambre y su sed.

—¡Porque cuando eres un aventurero necesitas alimentarte bien! —dijo sonriente la mujer mientras colocaba un exquisito kuchen de manzana frente a Goldy y Donna.

Helga hacía reír a Colorito, quien la observaba divertido mientras ella no dejaba de hablar. Quería saber cómo estaba aquella misión y Regina no tardó en contarle acerca del **RITMO** y la **MELODÍA** recuperados.

Entre todos, le contaron que Dafne, aquel ser mágico que habían conocido en Italia, fue quien les aconsejó visitarla, porque ella era la gran musa.

Aquella palabra hizo estallar a Helga en una carcajada, mientras colocaba una tarta de tres leches frente a Fabio, que no tardó en agradecer.

Helga era un ser eterno, que había vivido miles de años, por lo tanto, había conocido, a través de los tiempos a muchos grandes compositores de la historia. Ella tenía el poder de entrar mágicamente en los pensamientos de cada compositor, en forma de idea musical.

—Es muy bella la palabra Musa y claro que lo soy —dijo la mujer—. Tengo mucho para contarles.

Aquellas palabras abrieron los ojos de Andrea demostrando su absoluto interés. Su abuelo siempre tocaba música de los grandes compositores y aquellas melodías llenaban de alegría el corazón del muchacho.

—¿Acaso conoció a Bach? —preguntó nervioso Andrea y Donna dejó de inmediato el pastel de frutas para escuchar la respuesta de aquella Musa.

—Bach era un hombre muy serio y metódico, escribía música de una arquitectura perfecta, ordenada, pero expresiva, ¡tan expresiva! Para él, la música era una ofrenda religiosa, un regalo y todos los compositores que le siguieron, lo admiraban mucho.

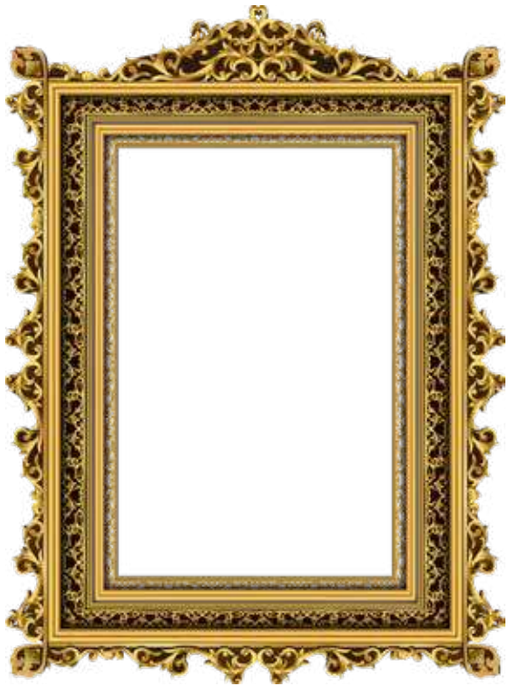
A Silvio le brillaron los ojos cuando vio a Helga descorrer un manto donde aparecía el retrato del señor Bach que parecía mirarlo a los ojos. Helga no se detuvo y continuó mostrando las hermosas pinturas de aquellos héroes de la música.

—De Mozart, el famoso músico de Salzburgo, se dice que fue siempre un niño, hasta el último de sus días. Era lúdico, alegre, la música era un juego para él, las ideas nunca le faltaban y siempre encontraban la mejor manera de articularse con genial facilidad.

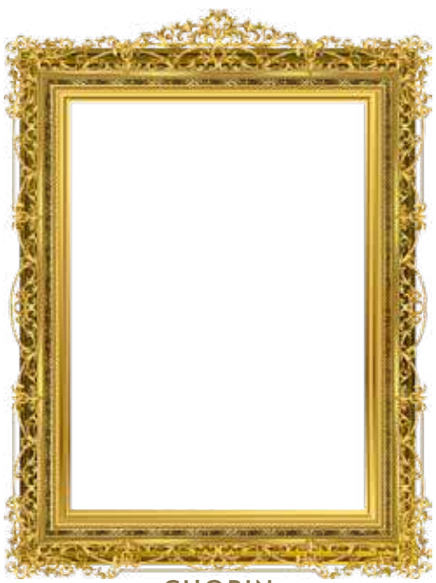
—¡Como cuando Colorito toma el saxo e inventa sus canciones! —dijo Larilá y el de pelo rojo sonrió algo sonrojado. Helga le hizo un guiño y luego movió sus piernas hacia el tercer cuadro.

BACH

MOZART



BEETHOVEN



CHOPIN

STRAVINSKY

Recorre la galería con Helga y los duendes, y completa los cuadros con recortes o dibujos de estos grandes compositores: Bach, Mozart, Beethoven, Chopin, Stravinsky, Tchaikovsky, Brahms y Mahler.

TCHAIKOVSKY

BRAHMS

MAHLER

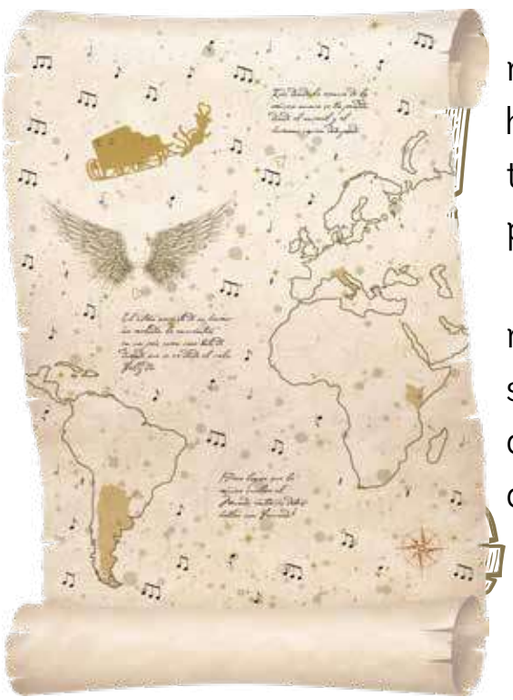
—¿Ese señor está como enojado? —preguntó Andrea dispuesto a escuchar la respuesta.

—Beethoven, el compositor alemán de Bonn, era un rebelde así como ese compañero de colegio que todos han tenido y que siempre desafía a sus profesores con alguna pregunta complicada, pero tiene un corazón bueno. Sufrió mucho cuando se quedó sordo.

—¡Cuéntenos cómo ocurrió aquello! —insistió Sol mientras movía intrigada su pandero.

—Beethoven, sin explicación, fue perdiendo desde muy joven lentamente su capacidad de audición. Imaginen que triste puede ser esto para alguien que amaba la música por sobre todas las cosas. Pero la música nunca lo abandonó y fue siempre su compañera y pudo cambiar el mundo a través de sus composiciones. Sus sinfonías, sonatas para piano, cuartetos de cuerda, conciertos y más, suenan hasta el día de hoy con esa vigente insolencia de un artista que logra comunicarse a través de su arte.

—¡El Viejito dice que no es bueno ser insolente! —comentó Larilá y Goldy lanzó tres *guaus* que es su manera de decir "eso es verdad". Helga entonces lanzó otra carcajada.



—¡Ese Viejito tiene toda la razón! —agregó mientras peinaba sus trenzas—. En la vida no hay que serlo, pero cuando se trata del arte no tiene nada de malo romper las estructuras; es parte de lo que llaman creación.

Cuando dijo aquella palabra, todos observaron como el papiro mágico se movía prodigiosamente. Aquello atrajo la atención de la gran Helga, que no dudó ni por un

segundo en pedirle a Colorito que lo extendiera del todo y así sus ojos se iluminaron cuando apareció ante ella.

—¡Guau!, el papiro mágico para rescatar la música perdida —dijo asombrada— ¡Pensé que nunca más lo vería!

Colorito le explicó que el Viejito Pascuero se los había entregado.

—¡Ese Viejito es un pilluelo! —dijo contenta y luego agradeció que él lo hubiera guardado. Les explicó que la música es parte de la magia de la humanidad y que existen diferentes seres fantásticos, como ella y Dafne, que siempre han existido para protegerla.

—¿Por si el ser humano llegara a olvidarla? —preguntó Andrea, llevándose un cariñoso abrazo de Helga por respuesta.

—Así es —dijo la Musa bella—. Y el Viejito también es un ser mágico que siempre ha ayudado cuando la humanidad está en dificultades. Son los villancicos de Navidad los que calientan los corazones todos los años, logrando que la familia se una y que la magia inunde el mundo entero.

Los duendes entonces se miraron orgullosos pues comprendían la importancia de su misión y que no estaban solos en ella sino que existían seres protectores, como Dafne y Helga, dispuestos a ayudarlos en su cometido. Comprendieron que Morati, aquel hombre de África que los ayudó a rescatar el ritmo, también era parte de ellos.

MAHLER
BEETHOVEN
BACH
STRAVINSKY
MOZART
CHOPIN
BRAHMS
TCHAIKOVSKY

—Así es —dijo la mujer elevando su voz, como si les leyera la mente—. Somos seres fantásticos que protegemos la música, pero necesitamos que la magia vuelva a despertar en los corazones de toda la humanidad.

—¿Y cómo se hace eso? —preguntó Andrea demostrando su angustia. Helga entonces lo tranquilizó abriendo de pleno el papiro mágico. Les explicó que aquel ángel es parte de una hermosa enseñanza: en toda piedra existe un ángel. Hay que saber quitar todo el ruido, para que la música nazca nuevamente. Una idea musical es el Ángel en el mármol de Michelangelo; pero dejarlo en libertad, es el trabajo de un compositor.

—¿Quiere decir que entonces uno ya tiene arte en su interior y que hay que saber sacarlo de allí? —preguntó Colorito esperando ansioso la respuesta.

—Quiere decir justamente eso —concluyó Helga—. Nosotros somos nuestro propio instrumento. Cada uno de los niños y niñas ya es un artista, es cosa de aprender a escuchar el interior y luego transmitir los sentimientos en colores, dibujos, letras, composiciones y **¡Múúúsicaaa!**

Luego de decir aquella palabra todo se transformó, pues desde los cuadros aparecieron las más bellas melodías. Viajaban por todas partes las creaciones de Bach, Mozart y Beethoven y los duendes las escuchaban extasiados. Más todavía cuando nuevos héroes descorrían sus velos y lanzaban sus creaciones.

Brahms, Chopin y Mahler llenaban sus oídos. Tchaikovsky y Stravinsky se sumaban a la danza de notas musicales que lograban endulzar el corazón de los duendes.

Sin decirle a nadie, al escuchar aquellas composiciones, Andrea recordaba cuando su abuelo todavía podía tocar al piano las obras de tantos de estos grandes maestros. Ese recuerdo lo puso contento porque sentía que la música estaba volviendo.

Gracias a Helga todos habían aprendido algo importante acerca de la composición, de la creación, lo que unido al **RITMO** y la **MELODÍA** los iban acercando cada vez más en su misión.

Una pluma voló por la habitación llenándose de luz y en ella se posaba todo lo que habían aprendido en cuanto a la **CREACIÓN**. Sol la tomó y la puso en el morral junto a la conchita de ostión y el tambor.

Ya tenían el ritmo, la melodía y la creación. Sin embargo, aún quedaba camino por recorrer.

—¡Para lograr que la música vuelva al mundo, entonces debéis hablar con Facundo! —dijo estallando nuevamente en una hermosa carcajada—. ¡Ya les diré donde encontrarlo! ¡Por ahora coman y bailen, que eso es bueno para seguir viaje!

Así, la banda se preparó para la próxima parada de su gira musical.

— CAPÍTULO 10 —

FACUNDO Y LA IDENTIDAD

El trineo-taxi sorteaba ahora una gran tormenta en medio del océano Atlántico y el exquisito banquete que les ofreciera Helga se removía por completo al interior de las tripitas de nuestros héroes. Andrea se aferraba a su asiento y observaba la valentía con que Colorito trataba de guiar a Silvio.

—¡Sigue constante, dulce reno y no temas! —gritaba con fuerza el duende pelirrojo y el reno redoblaba sus esfuerzos corriendo en medio del cielo.

Sol y Larilá sostenían con fuerza una manta para capear la inmensa lluvia de la que eran presa, mientras Fabio sostenía con energía las amarras que contenían los instrumentos.

Entonces Andrea notó que el papiro mágico se movía solo, apuntando su extremo hacia el sur.

—¡Parece que nos está guiando! —alcanzó a decir y Donna y lo miró sonriente. Se dio cuenta de que lo que decía era correcto.

—¡Buenos Aires! —dijo, y todos creyeron que estaba un poco loca, porque los aires eran en realidad una ventisca de proporciones. Donna volvió a repetir Buenos Aires mientras apuntaba hacia las luces de una gran ciudad que aparecía más abajo; claro es que se refería a la capital de Argentina que ya aparecía ante sus ojos.

Silvio entonces logró una gran hazaña para sortear un viento huracanado y los "¡Wooo!" y los "¡Ahhh!" no se dejaron esperar. El muchacho Andrea creyó que sus seis años de vida llegarían hasta ahí, pero pronto pudo constatar que el reno había logrado enfilar perfectamente hacia la ciudad. Notó que sus cuernos brillaban en el claro de la luna y de inmediato recordó aquella hermosa sonata de Beethoven, lo que tranquilizó su alma y la de todos cuando con su voz decidida comenzó a cantarla.

Después de doce minutos exactos, los duendes mágicos entraban en la ciudad de Buenos Aires, guiándose por el papiro que parecía querer salirse de las manos de Miel, quien lo aferraba con fuerza.

Llegaron a un lugar de la avenida Corrientes, exactamente a la calle Presto 440, en donde el papiro por fin se detuvo, apuntando hacia la puerta de una vieja disquería que rezaba:

Entraron sigilosamente y con sus cuerpos aún empapados, tratando de detener los "atchis" de un seguro resfrío. Si bien tenían que aguzar la mirada en la oscuridad, sus ojos se abrieron todavía más cuando descubrieron millones de discos ordenados en las paredes. Los había grandes, pequeños y de cada estilo musical. Desde el rock hasta la salsa, desde la música clásica hasta la electrónica. De reggaetón eso sí, no había ninguno.

—Es que no me gusta mucho ese estilo, che —escucharon decir desde el fondo, para luego ver emerger una sombra estilosa, con un sombrero de medio lado, un pañuelo amarrado al cuello y una mirada misteriosa con una sonrisa socarrona. No era otro que Facundo, aquel ser fantástico y también guardián de la música, del que les había hablado la graciosa Helga.

—¿Ustedes deben ser los famosos duendes mágicos que andan buscando rescatar la música, no?

—¿Cómo lo sabe? —preguntó Donna y de inmediato pensó que al ser un guardián de la música, Helga y él ya se habían comunicado misteriosamente.

—Lo sé porque mi amigo Pascuero me envió una cartita y con esto de regaaalo, viste —le dijo mostrándoles un vinilo en donde aparecía la Banda Mágica en gloria y majestad.

—*¡Guau!* —dijo Goldy estirando su pata derecha para que el simpático Facundo le pasara el discazo de la banda.

Facundo les contó que era muy amigo del Pascuero y que como buenos amantes de la música intercambiaban discos durante toda una vida. Colorito observó sonreír al luminoso **Espíritu del Tango,** que disfrutaba la situación silbando una que otra melodía arrabalera.

—Y vos debés ser Andreeea, el muchacho que ama la múúúsica, dejáme decirte que el amor que sentís por ella y por tu abuelo, me hacen sacarme el sombrero —anunció a la vez que se sacaba él mismo y unas mechas canosas se asomaron al instante en su cabeza.

Todos comentaron que al parecer los seres humanos se habían olvidado de la música por estar viviendo tantas complicaciones.

—Eso ha hecho que la música se haya olvidado para siempre, lo que es un gran quilombo —anunció—. Quilombo significa problema y...

—¡Sabemos lo que es un quilombo y se le combate con el sonido de un bombo! —gritó Sol para demostrarles que no todo estaba perdido.

—¡Y a los problemas y su ruido se le combate con el Ritmo! —declaró Larilá dando un paso en frente.

A Facundo le pareció preciosa la esperanza que aún mantenían los duendes, más aún cuando Colorito le anunció que habían tenido extraordinarios avances. Habían recuperado el **RITMO** y la **MELODÍA**, y también la **CREACIÓN**. De inmediato le abrió el papiro para que el ser fantástico viera con sus propios ojos los avances brillantes que habían logrado.

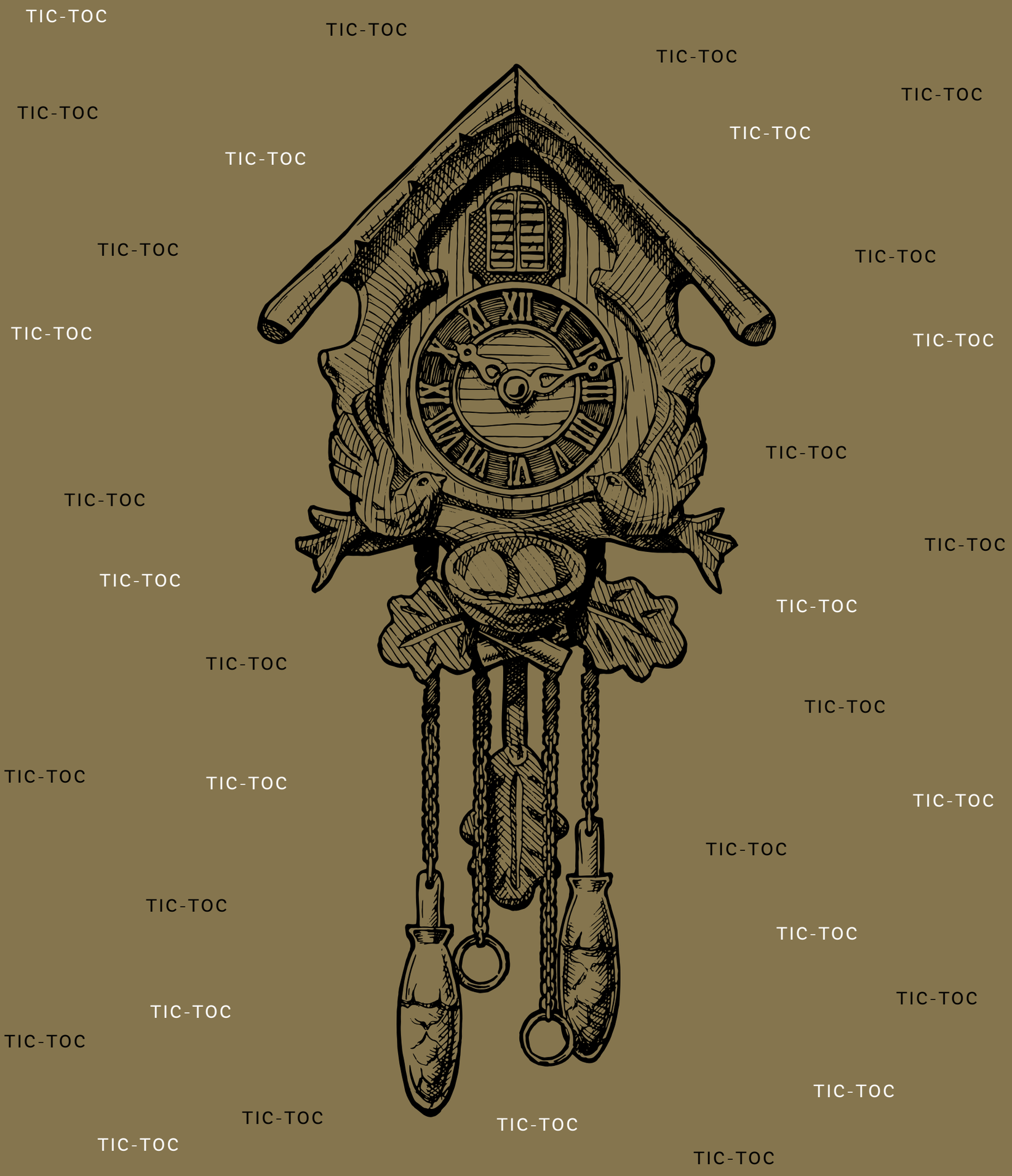
—Un buen avance, muchachos, pero el ángel aún no está completo —anunció Facundo y a los duendes los embargó la tristeza más grande del mundo. Porque era verdad, aquel papiro mágico mostraba los brillos de aquel ángel, pero también mostraba toda un ala opaca y sin luz.

—¡Por eso estamos acá! —anunció Andrea—. ¡Para que nos ayudes a terminar nuestra misión!

Facundo entonces sonrió y a la vez que se preparaba un mate, comenzó a cantar un tango que entró en los oídos de nuestros aventureros de forma maravillosa.

En aquella letra les explicaba que la música también tenía **IDENTIDAD,** una gran palabra, que como un abracadabra, llenaba de magia las creaciones. Les contó que cada lugar del mundo que tuviera una música particular, poseía a la vez una identidad.

LA IDENTIDAD ES LO QUE NOS DEFINE COMO PERSONAS, SON ESOS RASGOS Y CARACTERÍSTICAS QUE NOS HACEN ÚNICOS E INCOMPARABLES. UN GRUPO DE PERSONAS O UNA COMUNIDAD, TAMBIÉN POSEEN IDENTIDAD Y SUS TRADICIONES, SUS COMIDAS, SUS VESTIMENTAS Y POR SUPUESTO SU MÚSICA, SON FORMAS MUY VALIOSAS E IMPORTANTES PARA RECONOCER LA SINGULARIDAD DE SU PERSONALIDAD. ESO ES SU IDENTIDAD.


TIC-TOC
TIC-TOC
TIC-TOC

Entonces los invitó a probar el sabor de la música, mientras sacaba infinidad de discos que Larilá iba colocando en una vieja victrola. Así escucharon la música del mundo entero y entre bailes e improvisaciones con sus instrumentos, iban logrando entender lo que Facundo les enseñaba.

Luego del cientoveinteavo disco la felicidad se interrumpió.

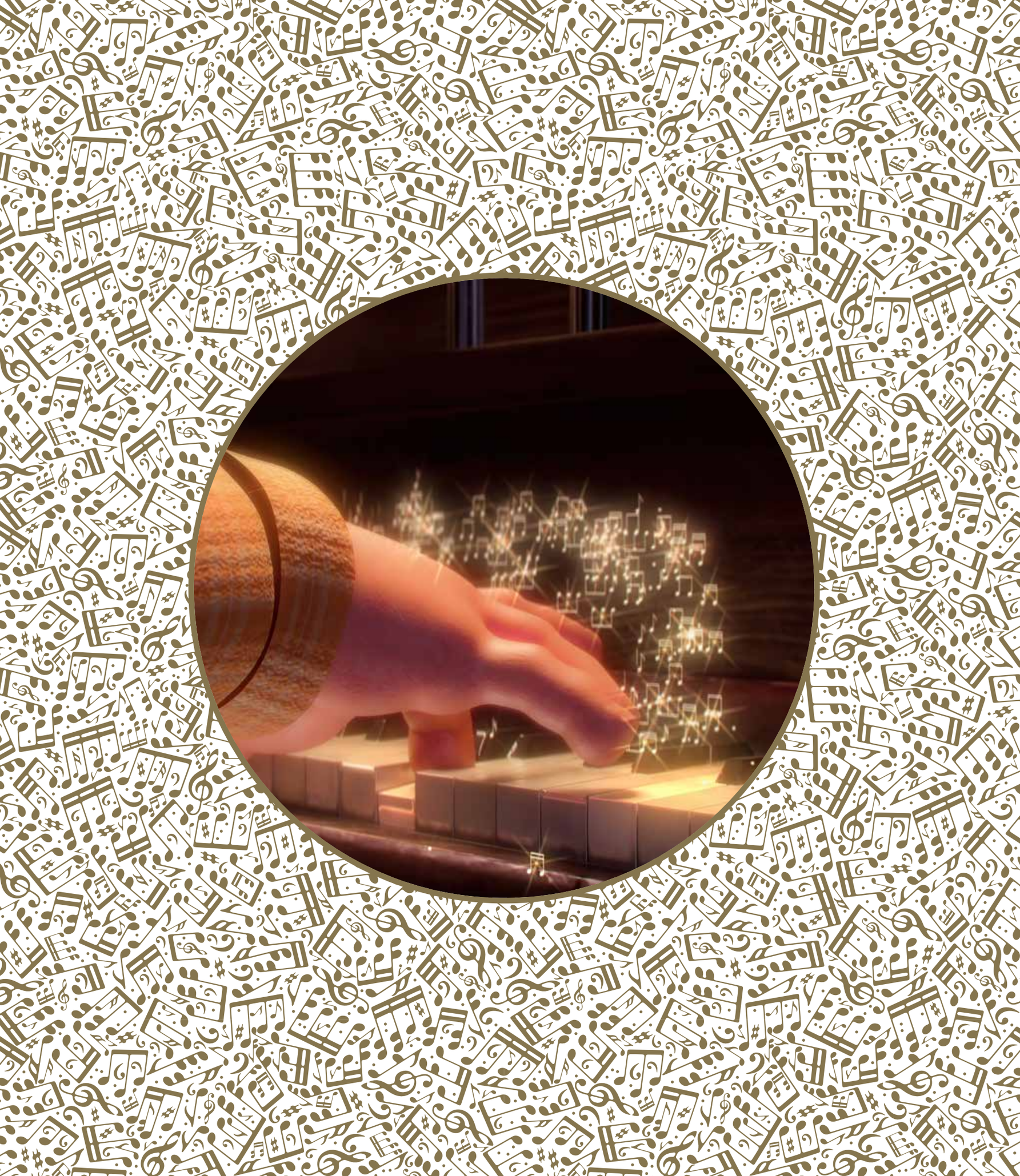
—¡Van a ser las ocho y Andrea tiene que volver! —exclamó Fabio logrando que el muchacho se preocupara sobremanera.

Pero Facundo los tranquilizó y les dijo que estaban muy cerca, tanto de la misión de recuperar la música, como del país de Andrea, ubicado al cruzar la cordillera.

—Solo les falta un elemento —les dijo sorbiendo de su matera y aun cuando le rogaron que se lo dijera, él les explicó que aquel era el ingrediente más importante de la receta—. Lo tendrán que encontrar por ustedes mismos, y por lo que me ha contado el Pascuero de ustedes, estoy seguro que lo lograrán.

Terminó de decir aquellas palabras y haciendo un pasito de tango, llenó la habitación de luz y les entregó una agujeta de diamante en donde se posaban todas las identidades de la música. Aquella agujeta era la de la victrola que viaja por los surcos de los discos de vinilo. Larilá la atrapó y la puso en el morral junto a los otros elementos.

Segundos después nuestros duendecitos estaban nuevamente en el cielo, dispuestos a cruzar la gran cordillera de los Andes. Llevaban los elementos del **RITMO, LA MELODÍA, LA CREACIÓN Y LA IDENTIDAD.** Pero como decía Facundo, el más importante de todos aún no lograban atrapar, y sin duda, muy pronto lo averiguarían.



— CAPÍTULO 11 —

ANDREA Y EL AMOR

Faltaban pocos minutos para las ocho de la noche cuando surcaban los cielos en el barrio de Andrea. El muchacho tenía sentimientos encontrados, pues por un lado la alegría lo embargaba al volver a su casa junto a su familia y abuelo; sin embargo, por el otro, la desazón de no haber recuperado la música del todo llenaba de angustia su corazón y peor aún, que llegara el momento para despedirse de sus queridos duendes mágicos.

—No los quiero dejar, amigos —logró por fin decir, lloroso, cuando se estacionaron en el techo de su hogar. Para Colorito y sus amigos tampoco era fácil despedirse de tan valiente y encantador niño.

—Tu papá regresa a las ocho, querido Andrea —dijo finalmente el director de la banda—. Tienes que estar ahí cuando comience la cena de Navidad.

Andrea sabía que lo que decían era verdad. Sin embargo, un rayo de esperanza inundó su corazón: atisbando por la claraboya vio a su abuelo sentado al piano.

—¡Lo tenemos que intentar! —dijo decidido y corrió hacia el entretecho de su hogar.

—¡Andrea! —gritó Donna, quien al no verlo regresar decidió ir en su búsqueda—. ¡Lo tenemos que apoyar!

Dichas estas palabras, Donna se lanzó a la carrera tras el niño y de inmediato todos los duendes la siguieron, pues la lealtad hace que acompañes a tus amigos hasta el final.

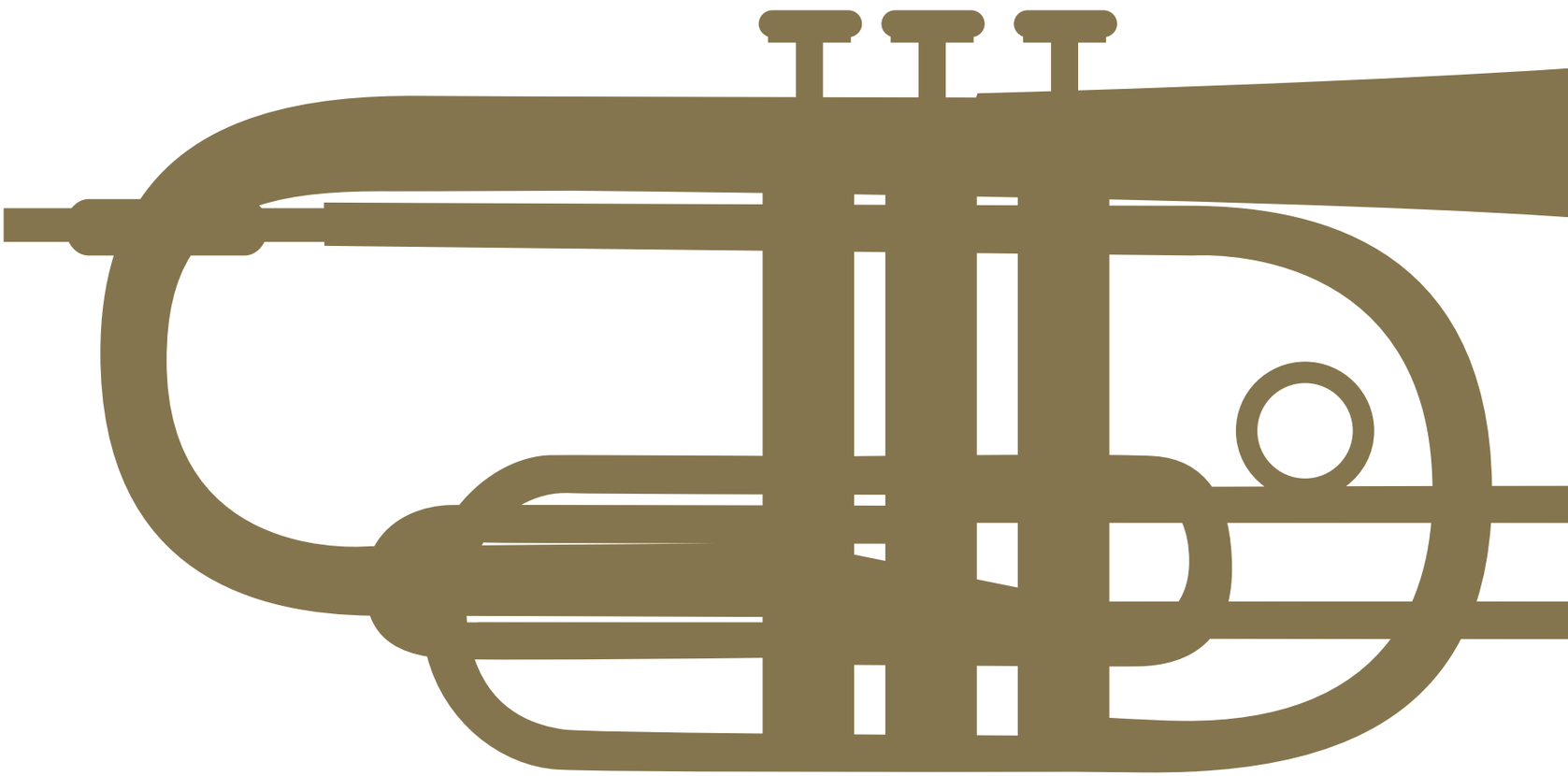
Cuando entraron al hogar observaron al abuelo detenido frente al piano. Andrea estaba esperanzado de que su abuelo lograría recordar su música y volvería a disfurtarla. Pero nada de eso ocurrió y cuando su abuelo bajó sus manos, la decepción inundó sus corazones.

—¡Tienes que recordar la música, todos tenemos que recordarla! —pronunció el muchacho al borde de las lágrimas. Entonces el papiro mágico se abrió y todos lo vieron brillar, pero a los segundos aquel brillo comenzó a perderse y solo el negro del dibujo quedaba en él.

—¡Al parecer todo lo que hemos logrado está desapareciendo! —dijo Fabio con angustia en su alma.

—¡Eso no puede ser! —gritó Andrea—. ¡Saquemos los elementos!

Muy apresurado el niño se dirigió al morral de Silvio y sacó de inmediato el tambor mágico de Goldy con el **RITMO** recuperado, la conchita de ostión de Dafne con la **MELODÍA** y la pluma de



Helga con la **CREACIÓN.** También la punta de diamante con la **IDENTIDAD** de todas las naciones del mundo que les había regalado Facundo.

De pronto todas unidas brillaron, pero este brillo solo duró unos segundos, pues al instante comenzaron a perder su fulguración, transformándose en simples elementos sin brillo alguno.

Todos estaban desilusionados y en silencio, por lo que escucharon perfectamente la voz del Pascuero en el intercomunicador mágico que retumbaba en todos lados.

—Pascuero a Colorito, Pascuero a Colorito— anunció el Viejito y Colorito muy apesadumbrado contestó al instante, presionándose la nariz.

—Acá, Colorito... estamos bien... cambio. Y dejó de apretarse la nariz.

—¡Apenas te escucho, muchacho pues hay mucho ruido acá en Nueva York!

—¿Tampoco hay música allá? —preguntó el de cabello rojo.

—Pues no, campeón. Al parecer... no lo han logrado... ¡Pero de todos modos debemos repartir los regalos de Navidad!

—Es que...

—¡Es que nada, muchacho! A veces, querido amigo, hay que entender que las cosas cambian, ¡pero nosotros debemos seguir! ¡Aunque la música definitivamente se haya extraviado, el Espíritu de la Navidad no se puede perder!

Colorito guardó silencio y tuvo que tener mucha fuerza al ver el rostro de Andrea más triste que nunca.

—¡El ciervo Zafiro los ha ido a apoyar para reforzar el trineo! —anunció el Viejito y los duendes observaron más allá de la ventana al reno azul que con una triste sonrisa los miraba.

—Al parecer... tenemos que partir —dijo Larilá y Regina asintió, pero se detuvo al instante al ver a Andrea caminar hacia su abuelo.

De los ojos cerrados y en profunda paz de Andrea brotó una bella lágrima dorada. Andrea apretó con fuerza la mano de su abuelo, a quien siempre había admirado y al cual nunca había abandonado, a pesar de que este tata ya no podía ni recordar su nombre. De pronto, el abuelo, comenzó a lanzar algunas notas desafinadas sobre el piano, notas que se fueron transformando poco a poco en una dulce melodía llena de inocencia, melodía que siempre estuvo registrada en su memoria, ¡como un recuerdo imborrable!

Andrea abrió los ojos. No lo podía creer.

—¡Está tocando! ¡El tata está tocando su piano! —decía emocionado con los ojos llenos de emotivas lágrimas.

—Creo que el amor incondicional era el último elemento que faltaba —lanzó Miel en un canto—. ¡La magia del amor es el último elemento!

Repitió esa frase muchas veces hasta que los duendes la fueron comprendiendo. ¡Era el amor ilimitado de Andrea hacia su abuelo enfermo, aquella fuerza que la música necesitaba!

Los "jo, jo, jo" del Pascuero no tardaron en llegar por el intercomunicador y Colorito comprendió junto a sus amigos que él ya lo sabía.

—¡Tenían que descubrirlo ustedes mismos, y así lo han hecho! ¡Con energía y esfuerzo jamás se detuvieron y así consiguieron recuperar la música!

Andrea no podía creer lo que estaba ocurriendo y menos aún al ver las manos de su abuelo que corrían por las teclas llenando

de alegría su alma. Los duendes no lo dudaron ni un instante y sacaron sus instrumentos para acompañarlo en un villancico tan hermoso que llenaba todo de felicidad.

El papiro del Ángel entonces volvió a brillar y esta vez sus alas se desprendieron haciéndolo volar.

¡El espíritu de la música estaba nuevamente entero! Y todos comprendieron nuevamente su significado; aquel ángel que habita en cada creación ahora volaba libre, pues cada creación siempre existe en tu interior y es cosa de intentar con toda tu alma que ella florezca hacia el exterior.

Poco a poco se empezaban a escuchar las campanas tañendo, tanto en el barrio como en todo el mundo; el juego de las rondas volvía a aparecer; se encendían las luces de los vecinos; la gente tarareaba mientras se abrazaban. La noche se hizo alegría y por un largo rato era posible escuchar, desde todos los rincones del mundo, la melodía de la música y su belleza en Navidad.

Fue una mágica Nochebuena, porque la música había regresado y sonaba ahora más fuerte que nunca, llenando de alegría y paz al mundo entero.

FIN

EPÍLOGO

Ya de vuelta en el Polo Norte, los integrandes de la Banda Mágica contaron al Viejo Pascuero y los demás duendes toda su aventura. El Viejo Pascuero les entregó una estatuilla que formaría parte del cañón musical, para recordarles que la música nos rodea siempre, solo debemos escucharla.

Chocolata, Goldy y los cachorros esperaban ansiosos a sus amigos, quienes rascaron su pancita y corretearon con ellos por toda la aldea. Los renos hicieron un vuelo de bienvenida, llenando los cielos de un espectáculo.

Los demás duendes, habían preparado también sorpresas para recibir a sus héroes amigos. Luego de un día mágico y lleno de alegría, fue el turno de la Banda Mágica de cerrar con un gran concierto en el cañón musical, llenando de música a todo el Polo Norte y al mundo entero.

Descarga la App de Mi Duende Mágico, escanea esta imagen para ver el concierto en vivo de la Banda Mágica, para cerrar esta gran aventura.

Consíguelo en el App Store

DISPONIBLE EN Google Play

Paolo Bortolameolli

'Paolo es un joven conocedor, profundo en su pensamiento. Un gran artista. Cuenta con todo mi apoyo y con la admiración de los artistas con los que trabaja'. Con estas palabras se ha referido el Maestro Gustavo Dudamel al aplaudido director Paolo Bortolameolli quien se ha consagrado como uno de los talentos musicales latinoamericanos más sobresalientes y versátiles de la actualidad y el director chileno con la más importante proyección internacional de su generación. Los Angeles Times ha dicho *'Cada momento de la acción estuvo vivo. Una interpretación dinámica, nítida. La sinfonía sonó con renovado suspenso. Una gran carrera espera al joven director'.*

Director Asociado de la Filarmónica de los Ángeles (LAPhil). Principal Director Invitado Filarmónica de Santiago (Santiago). Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Bellas Artes. Merecedor en cuatro ocasiones del premio del Círculo de Críticos de Chile (2013, 2016, 2017 y 2019). Elegido 'Figura Musical del año' por Artes y Letras de El Mercurio (2017) y uno de los 100 líderes de la revista Sábado (2007). Con una suculenta agenda internacional de conciertos en todo el continente americano, Asia y Europa, sus compromisos ya lo han llevado a dirigir, entre otras, orquestas como Houston Symphony, Cincinnati Symphony, Detroit Symphony, Orquesta della Toscana (Italia), Orquesta Gulbenkian (Portugal), Orquesta Sinfónica de la Radio de Polonia, Orquesta Sinfónica Simón Bolivar (Venezuela), Orquesta de las Américas, Orquesta Clásica Santa Cecilia (España), Orquesta Filarmónica de Buenos Aires (Argentina), Orquesta Sinfónica del SODRE (Uruguay), Orquesta Sinfónica de Minería (México), Orquesta Filarnónica Joven de Colombia además desde luego de la Filarmónica de Los Angeles (LA Phil) tanto en el Hollywood Bowl como en el Disney Concert Hall, orquesta que, según el New York Times, es en la actualidad la Orquesta más importante de Estados Unidos.

Colaborador frecuente con jóvenes compositores y comprometido con la música contemporánea, en 2019 dirigió **Atlas,** una nueva y aplaudida producción histórica de la revolucionaria ópera de Meredith Monk en Los Ángeles.

Paolo en su faceta de comunicador y divulgador de la cultura es el creador del exitoso e innovador proyecto de apreciación musical **Ponle Pausa.** Considerado un importante conferencista, destaca en forma especial su **TED Talk** en New York, 2018 (disponible en internet).

Master of Music de la Yale School of Music (2013-Hahm) y Graduate Performance Diploma del Peabody Institute (2015-Meier, Thakar). Titulado como pianista en la Universidad Católica (F. Conn) y egresado de la cátedra de Dirección Orquestal en la Facultad de Artes de la U. De Chile (David del Pino).

A mi hijo Andrea,

Mientras el mundo atravesaba tiempos difíciles, separados la mayoría de sus seres queridos y en la necesidad de quedarnos todos en casa para cuidarnos, pude sentir el privilegio de pasar todo ese tiempo contigo. Entre juegos, conversaciones, aprendizaje, dulces, complicidad y compañerismo, una noche me senté al piano para escribirte un pequeño vals. Busqué en sus notas y acordes tu personalidad. Tu sonrisa, tu bondad y tu sabiduría de niño. Esa melodía me inspiró para comenzar a escribir este cuento lleno de magia, donde esa aventura por recuperar algo que en realidad nunca se perdió, tuviera mucho de nuestra historia, pero que al mismo tiempo pudiese ser apreciado por todos quienes lo lean. Gracias por ser mi inspiración y lo más importante en mi vida... siempre.

Un beso,

Tu papá.

mi duende mágico

SINCE 2013

2013

YEI, MARITA, COLORITO, RAULÍN, PEKE

2014

JOVITA, JUACO, COLORITO, YEI, PEKE, RAULÍN, MARITA

2015

JUACO, COLORITA, COTO, COLORITO, MARITA, YEI, PEKE, ELO

2016

EDI, PASCUAL, JO, YEI, COLORITO, ELO, COLORITA, AMA

2017

CLARA, SOL, ORO, AURORA, LUZ, GOLDY, COLORITO

2018

COLORITO, AZULINA, FUCSIA, MANDARINA, LIMÓN, MENTA, GOLDY, CHOCOLATA

2019

COLORITO, CELESTE, NIEVE, PISTACHO, AMATISTA, ZAFIRO, CHOCOLATA, BOMBÓN BLANCO, BOMBÓN CHERRY, GOLDY

2020

DONNA, REGINA, MIEL, FABIO, SOL, LARILÁ, SILVIO, COLORITO, BOMBÓN BLANCO, BOMBÓN CHERRY, GOLDY

MI DUENDE MÁGICO Y LA MÚSICA PERDIDA

¿Qué harías si un día la música desapareciera? ¿Te imaginas que tus canciones preferidas no existieran? Las personas del mundo no podrían siquiera bailar, tampoco entonar sus melodías predilectas. ¿Y si hasta los pájaros olvidaran su bello trinar? Eso es lo que ocurre una extraña víspera de Navidad cuando las melodías desaparecen de la faz de la tierra y el mundo despierta sin la belleza de la música. Pero un niño llamado Andrea junto a los Duendes Mágicos harán todo lo posible para recuperar las notas musicales que tanto alegran nuestra existencia.

Acompaña a Colorito, a la simpática Donna y la tierna Regina a una aventura sin igual. Conoce la fuerza de Miel y la alegría de Fabio en una noche inolvidable. Únete a Sol y su ritmo y a la enérgica Larilá, subiéndote al trineo-taxi liderado por el incansable Silvio para viajar por el mundo entero y recuperar la música en una historia que jamás olvidarás.

La Banda Mágica ya está lista y solo te esperan a ti para emprender el viaje más bello que te puedas imaginar; solo abróchense los cinturones y prepárense para despegar hacia una mágica aventura en busca de la música perdida...

mi duende mágico®

@miduendemagicooficial
miduendemagico.com
Escúchanos en Spotify/ Mi Duende Mágico